

EL SONAR DE
LAS SIETE TROMPETAS
de
APOCALIPSIS 8 Y 9.

Por
James Springer White

Battle Creek Mich.

1859

Steam Press of
The Review & Herald Office.

CONTENIDO

EL SONAR DE LAS SIETE TROMPETAS DE Apocalipsis 8 y 9	3
LA PRIMERA TROMPETA	4
SEGUNDA TROMPETA	9
LA TERCERA TROMPETA	11
CUARTA TROMPETA	17
LA QUINTA TROMPETA, O PRIMER AY	21
EL TORMENTO DE LOS GRIEGOS CIENTO CINCUENTA AÑOS	32
LA SEXTA TROMPETA (<i>La supremacía Otomana en Constantinopla Trescientos Noventa y Un Años y Quince Días</i>)	34
¿CUÁNDO TERMINÓ LA INDEPENDENCIA MAHOMETANA EN CONSTANTINOPLA?	41
EL SÉPTIMO ÁNGEL, O TERCER AY	46

EL SONAR DE LAS SIETE TROMPETAS DE Apocalipsis 8 y 9.

LAS grandes características principales de las visiones de Daniel fueron los cuatro grandes gobiernos de la antigüedad, comenzando con el babilónico y terminando con el romano, en su forma papal. Sin embargo, no es así con Juan; él vivió cuando tres de esos gobiernos habían terminado, y el cuarto y último aún existía, y se encontraba en la cumbre de su gloria, como una monarquía universal. Bajo ese gobierno, Juan estaba desterrado en la isla de Patmos, “por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”. En consecuencia, en lugar de predecir el surgimiento y el triunfo de cualquiera de esos cuatro grandes gobiernos, le correspondía dar la historia profética de la caída del último de los cuatro, y darnos los diversos medios por los cuales ese gran sistema perseguidor vendría a la ruina.

El primer paso decisivo en la caída de Roma fue el traslado de la sede del imperio del oeste al este. Hasta entonces se había conservado muy fielmente su unidad. Después de eso, la división y la subdivisión estuvieron a la orden del día, hasta la ruina final del imperio. Y entendiendo que el sonido de las siete trompetas anuncia los instrumentos por los cuales el imperio romano iba a ser derrocado y subvertido, y finalmente llegar a la ruina.

El imperio, después de Constantino, se dividió en tres partes; y de ahí el frecuente comentario, “una tercera parte de los hombres”, etc., en alusión a la tercera parte del imperio que estaba bajo el azote. Bajo las primeras cuatro trompetas cayeron las dos divisiones occidentales, y bajo la quinta y sexta fue aplastado el imperio oriental; pero bajo la séptima trompeta, toda la gran Babilonia se hundirá para no levantarse más.

Al dar un bosquejo de este tema, seguiré, en su mayor parte, a Keith, en su “Señales de los tiempos”, en las primeras cuatro trompetas. Me complacería dar sus observaciones y citas históricas completas, si mis límites, que están prescritos para este trabajo, lo admitieran. El tema propiamente comienza con el segundo verso del octavo capítulo; y el primer versículo debería haber sido anexado al capítulo séptimo, siendo la conclusión de la apertura de los sellos. De los versículos 2-5 del capítulo 8, tenemos los comentarios preliminares, previos al sonido del primer ángel.

LA PRIMERA TROMPETA

VERSÍCULO 6, 7: *"Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se dispusieron a tocar. El primer ángel tocó la trompeta, y siguió granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron arrojados sobre la tierra; y se quemó la tercera parte de los árboles, y se quemó toda la hierba verde".*

El Sr. Keith ha comentado, muy acertadamente, sobre el tema de esta profecía: "Nadie podría dilucidar los textos más claramente, o exponerlos con más plenitud, que la tarea que ha realizado Gibbon. Los capítulos del filósofo escéptico, que tratan directamente del asunto, solo necesitan un texto que se prefije y unas pocas palabras profanas que se borren, para formar una serie de conferencias expositivas sobre los capítulos octavo y noveno de Apocalipsis". "Poco o nada le queda al intérprete profeso por hacer, excepto señalar las páginas de Gibbon."

El primer juicio doloroso y pesado que cayó sobre el oeste de Roma en su curso descendente fue la guerra con los godos bajo Alarico, llamado por él mismo, "el flagelo de Dios". Después de la muerte de Teodosio, el emperador romano, en enero de 395, antes del final del invierno, los godos, bajo Alarico, estaban en armas contra el imperio. "Granizo y fuego mezclados con sangre, echados sobre la tierra". Los terribles efectos de esta invasión gótica son descritos así por Gibbon, vol. 5, pág. 176:

"Los auxiliares bárbaros erigieron su estandarte independiente; y audazmente confesaron designios hostiles, que habían albergado durante mucho tiempo en sus mentes feroces. Sus compatriotas, que habían sido condenados por las condiciones del último tratado a una vida de tranquilidad y trabajo, abandonaron sus granjas al primer sonido de la trompeta, y tomaron con entusiasmo las armas que habían depuesto de mala gana. Las barreras del Danubio se abrieron; los guerreros salvajes de Esquitia surgieron de su bosque; y la inusitada severidad del invierno permitió al poeta comentar que "hicieron rodar sus pesados carros sobre el ancho y helado lomo del río indignado", que, en el transcurso de veinte años, se hicieron casi familiares a su imaginación; y las diversas tropas de bárbaros, que se gloriaban en el nombre gótico, se extendieron irregularmente desde las costas boscosas de Dalmacia hasta las murallas de Constantinopla.

Los godos fueron dirigidos por el genio audaz e ingenioso de Alarico. En medio de una corte dividida y un pueblo descontento, el emperador Arcadio estaba...

aterrorizado por el aspecto de las armas góticas. Alarico desdeñó seguir pisoteando los países postrados y arruinados de Tracia y Dacia, y resolvió buscar una abundante cosecha de fama y riquezas en una provincia que hasta entonces había escapado a los estragos de la guerra.

“Alarico atravesó, sin resistencia, las llanuras de Macedonia y Tesalia. Las tropas que se habían apostado para defender el estrecho de las Termópilas, se retiraron, como se les ordenó, sin intentar perturbar el paso seguro y rápido de Alarico; y los campos fértiles de Focis y Beocia se cubrieron instantáneamente con un diluvio de bárbaros, que masacraron a los varones en edad de portar armas, y expulsaron a las hermosas hembras, con el botín y el ganado de las aldeas en llamas. Los viajeros que visitaron Grecia varios años después pudieron descubrir fácilmente las profundas y sangrientas huellas de la marcha de los godos. Todo el territorio del Ática fue asolado por su funesta presencia; y si podemos usar la comparación de un filósofo contemporáneo, la misma Atenas se parecía a la piel sangrante y vacía de una víctima sacrificada. Corinto, Argos, Esparta, se rindieron sin resistencia a las armas de los godos: y los más afortunados de los habitantes se salvaron, por la muerte, de contemplar la esclavitud de sus familias y la conflagración de sus ciudades.”

Fue así que “salve”, por el hecho del origen septentrional de los invasores; “fuego”, de la destrucción por las llamas tanto de la ciudad como del país; “sangre”, de la terrible matanza de los ciudadanos del imperio por parte de los audaces e intrépidos guerreros, “fueron arrojados sobre la tierra”. Esta vívida descripción será aún más ilustrada por el relato de Gibbon sobre la invasión del imperio occidental por parte de los godos.

“El nacimiento de Alarico, la gloria de sus hazañas pasadas y la confianza en sus designios futuros unieron insensiblemente el cuerpo de la nación bajo su estandarte victorioso; y, con el consentimiento unánime de los jefes bárbaros, el maestro general de Ilírico fue elevado, según la antigua costumbre, sobre un escudo, y solemnemente proclamado rey de los visigodos. Armado con este doble poder, sentado al borde de dos imperios, vendió alternativamente sus engañosas promesas a las cortes de Arcadio y Honorio, (de Constantinopla y Roma), hasta que declaró y ejecutó su resolución de invadir los dominios del oeste (de Roma.) Las provincias de Europa que pertenecían al emperador oriental ya estaban agotadas; los de Asia eran inaccesibles; y la fuerza de Constantinopla había resistido su ataque. Pero fue tentado por la fama, la belleza y la riqueza de Italia, que había visitado dos veces;

y secretamente aspiraba a plantar el estandarte gótico en las murallas de Roma, ya enriquecer su ejército con el botín acumulado de trescientos triunfos. “Cuando Estilicón pareció abandonar a su soberano en el palacio desguarnecido de Milán, probablemente había calculado el tiempo de su ausencia, la distancia del enemigo y los obstáculos que podrían retrasar su marcha. Dependía principalmente de los ríos de Italia, el Adige, el Minico, el Oglio y el Addua; las cuales, en invierno o primavera, por la caída de las lluvias, o por el derretimiento de las nieves, se hinchan comúnmente en torrentes anchos e impetuosos.

Pero la estación resultó ser notablemente seca; y los godos podían atravesar sin impedimento los anchos y pedregosos lechos, cuyo centro estaba débilmente marcado por el curso de un arroyo poco profundo. El puente y el paso del Addua fueron asegurados por un fuerte destacamento del ejército godo; y cuando Alarico se acercó a las murallas, o más bien a los suburbios de Milán, disfrutó de la orgullosa satisfacción de ver volar ante él al emperador de los romanos. Honorio, acompañado por un débil séquito de estadistas y eunucos, se retiró apresuradamente hacia los Alpes, con el propósito de asegurar su persona en la ciudad de Arles, que había sido a menudo la residencia real de sus predecesores. Pero Honorio apenas había pasado el Po cuando fue alcanzado por la velocidad de la caballería gótica; ya que la urgencia del peligro le obligó a buscar un refugio temporal dentro de la fortificación de Asta, una ciudad de Liguria o Piamonte, situada a orillas del Tanarus. El sitio de un lugar oscuro, que contenía un botín tan rico y parecía incapaz de una larga resistencia, se formó instantáneamente y fue presionado incansablemente por el rey de los godos.”—Gibbon's Hist., Vol. 5, págs. 194-196 .

Pero aunque Alarico puso así en fuga al emperador de Occidente, pronto llegó la liberación y Roma se salvó de sus manos. Alarico fue conquistado por primera vez en 403. Pero se estaba acumulando otra nube, y Gibbon lo describe así:

“Alrededor de cuatro años después de que el victorioso Toulan hubiera asumido el título de Khan de Geougen, otro bárbaro, el altivo Rhodogast, o Radagaisus, marchó desde el extremo norte de Alemania casi hasta las puertas de Roma, y dejó los restos de su ejército para lograr la destrucción de Occidente. Los vándalos, los suevos y los burgundios formaban la fuerza de esta poderosa hueste; pero los alanos, que habían encontrado una acogida hospitalaria en sus nuevos asientos, añadieron su caballería activa a la infantería pesada de los alemanes; y los aventureros godos se apiñaron tan ansiosamente bajo el estandarte de Radagaisus, que, por algunos historiadores, ha sido llamado el rey de los godos. Doce mil...

guerreros, distinguidos entre los vulgares por su noble cuna o sus valerosas hazañas, brillaban en la vanguardia; y toda la multitud, que no era menos de doscientos mil hombres de guerra, podía aumentarse con el aumento de mujeres, niños y esclavos, hasta la cantidad de cuatrocientas mil personas.

“La correspondencia de las naciones era, en esa época, tan imperfecta y precaria, que las revoluciones del norte podían escapar al conocimiento de la corte de Rávena, hasta que la nube oscura, que se reunió a lo largo de la costa del Báltico, estalló en truenos. Sobre las orillas del Alto Danubio, etc. Muchas ciudades de Italia fueron saqueadas o destruidas; y el sitio de Florencia, por Radagaisus, es uno de los primeros acontecimientos en la historia de esa célebre república, cuya firmeza detuvo o retrasó la torpe furia de los bárbaros.

“Mientras la paz de Alemania estaba asegurada por el apego de los francos y la neutralidad de los alamanes, los súbditos de Roma, inconscientes de las calamidades que se avecinaban, disfrutaron de un estado de tranquilidad y prosperidad que rara vez había bendecido las fronteras de la Galia. A sus rebaños y manadas se les permitió pastar en los pastos de los bárbaros; sus cazadores se adentraron, sin miedo ni peligro, en los más oscuros recovecos del bosque de Hercinia. Las orillas del Rin estaban llenas, como las del Tíber, de casas elegantes y granjas bien cultivadas; y si el poeta descendiera del río, podría expresar su duda de qué lado estaba situado el territorio de los romanos. Esta escena de paz y abundancia se transformó repentinamente en un desierto; y sólo la perspectiva de las ruinas humeantes podía distinguir la soledad de la naturaleza de la desolación del hombre. La floreciente ciudad de Mentz fue sorprendida y destruida; y muchos miles de cristianos fueron masacrados inhumanamente en la iglesia. Los gusanos perecieron tras un largo y obstinado asedio; Estrasburgo, Spires, Reims, Tournay, Arras, Amiens, experimentaron la cruel opresión del yugo alemán; y las llamas consumidoras de la guerra se extendieron desde las orillas del Rin sobre la mayor parte de las diecisiete provincias de la Galia. Aquel país rico y extenso, hasta el océano, los Alpes y los Pirineos, fue entregado a los bárbaros, que empujaron delante de ellos, en promiscua multitud, al obispo, al senador y a la virgen, cargados con el botín de sus casas y altares.”—*Ibíd.*, vol. 5, pág. 224

Después de esta invasión del imperio por Radagaisus, Alarico volvió de nuevo, invadió Italia en 408, y en 410 sitió, tomó y saqueó Roma, y murió el mismo año. En 412 los godos se retiraron voluntariamente de Italia. No sé cómo se puede...

concluir de manera más impresionante la historia del sonido de la primera trompeta que presentando el ensayo gráfico de esta historia, por el Sr. Keith, en su *Signs of the Times*, Vol 1, 231-233.

“Grandes extractos muestran cuán amplia y bien ha expuesto Gibbon su texto, en la historia de la primera trompeta, la primera tormenta que invadió la tierra romana y la primera caída de Roma. Para usar sus palabras en un comentario más directo, leemos así el resumen del asunto. La nación goda estaba en armas al primer sonido de la trompeta, y en la inusitada severidad del invierno, hicieron rodar sus pesados carros sobre el ancho y helado lomo del río. Los fértiles campos de Fócida y Beocia se llenaron de un diluvio de bárbaros: los machos fueron masacrados; las hembras y el ganado de las aldeas en llamas fueron ahuyentados. Las huellas profundas y sangrientas de la marcha de los godos podrían descubrirse fácilmente después de varios años. Todo el territorio de Attica fue destruido por la presencia funesta de Alarico. Los más afortunados de los habitantes de Corinto, Argos, Esparta, se salvaron por la muerte de contemplar la conflagración de sus ciudades. En una estación de calor tan extremo que los lechos de los ríos estaban secos, Alarico invadió el dominio de Occidente. Un anciano recluido de Verona lamentó patéticamente el destino de sus árboles contemporáneos, que deben arder en la conflagración de todo el país. Y el emperador de los romanos huyó ante el rey de los godos.

“Una tempestad furiosa se desató entre las naciones de Alemania; desde el extremo norte, del cual los bárbaros marcharon casi hasta las puertas de Roma. Consiguieron la destrucción de occidente. La nube oscura, que se recogió a lo largo de las costas del Báltico, estalló con truenos sobre las orillas del Alto Danubio. Los pastos de la Galia, en los que pastaban rebaños y vacas; y las orillas del Rin, que estaban cubiertas de elegantes casas y granjas bien cultivadas, formaban un escenario de paz y abundancia, que de pronto se transformó en un desierto, que sólo se distinguía de la soledad de la naturaleza por las ruinas humeantes. Muchas ciudades fueron cruelmente oprimidas o destruidas. Muchos miles fueron masacrados inhumanamente. Y las llamas devoradoras de la guerra se extendieron por la mayor parte de las diecisiete provincias de la Galia.

“Alarico volvió a extender sus estragos sobre Italia. Durante cuatro años, los godos la asolaron y reinaron sin control. Y, en el saqueo e incendio de Roma, las calles de la ciudad se llenaron de cadáveres; las llamas consumieron muchos...

edificios públicos y privados; y las ruinas de un palacio permanecieron (después de un siglo y medio) un majestuoso monumento de la conflagración gótica".

“El primer ángel tocó la trompeta, y siguió granizo y fuego, mezclados con sangre, y fueron arrojados sobre la tierra; y se quemó la tercera parte de los árboles, y se quemó toda la hierba verde".

“La oración final del capítulo treinta y tres de la Historia de Gibbon es, en sí misma, un comentario claro y completo; pues, al concluir su propia descripción del período breve, pero lleno de acontecimientos, concentra, como en una lectura paralela, la suma de la historia y la sustancia de la predicción. Pero las palabras que la preceden no carecen de significado. La devoción pública de la época estaba impaciente por exaltar a los santos y mártires de la iglesia católica en los altares de Diana y Hércules. La unión del imperio romano se disolvió; su genio fue humillado en el polvo; y ejércitos de bárbaros desconocidos, provenientes de las heladas regiones del norte, habían establecido su reinado victorioso sobre las provincias más bellas de Europa y África".

“La última palabra, África, es la señal para el sonido de la segunda trompeta. La Escena cambia de las costas del Báltico a la costa sur del Mediterráneo, o de las heladas regiones del norte a las fronteras de la ardiente África. Y en lugar de una tormenta de granizo que cayó sobre la tierra, una montaña ardiente fue arrojada al mar”.

LA SEGUNDA TROMPETA

Versículos 8, 9. “Y el segundo ángel tocó la trompeta, y fue arrojado en el mar como una gran montaña ardiendo en fuego; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre; y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar y tenían vida; y la tercera parte de las naves fue destruida.”

LA historia ilustrativa del sonido de esta trompeta se ha dado tan completamente en el primer capítulo de este volumen, que será innecesario repetirla aquí. El lector lo encontrará ampliamente en la exposición de Daniel 11:30. Se relaciona con la invasión y conquista de África, y después de Italia, por el terrible Genserico. Sus...

conquistas fueron en su mayor parte navales, y sus triunfos fueron “como una gran montaña ardiendo en fuego, arrojada al mar”. La repetición de uno o dos extractos de Gibbon debe ser suficiente:

“Los bosques de los Apeninos fueron talados; se restauraron los arsenales y fábricas de Rávena y Miseno, Italia y la Galia rivalizaron entre sí en liberales contribuciones al servicio público; y la armada imperial de trescientas galeras largas, con una proporción adecuada de transportes y embarcaciones más pequeñas, se reunió en el puerto seguro y espacioso de Cartagena en España. Pero Genserico se salvó de la ruina inminente e inevitable gracias a la traición de algunos súbditos poderosos, envidiosos o temerosos del éxito de su amo. Guiado por su inteligencia secreta, sorprendió a la flota desprotegida en la bahía de Cartagena; muchos de los barcos fueron hundidos, o tomados, o quemados, y los preparativos de tres años fueron destruidos en un solo día.

“Italia siguió sufriendo durante mucho tiempo las incesantes depredaciones de los piratas vándalos. En la primavera de cada año equiparon una formidable armada en el puerto de Cartago; y el mismo Genserico, aunque en una edad muy avanzada, todavía comandaba en persona las expediciones más importantes. Sus diseños se ocultaron con un secreto impenetrable hasta el momento en que se hizo a la mar. Cuando su piloto le preguntó qué rumbo debía tomar, 'Dejemos la determinación a los vientos', respondió el bárbaro con piadosa arrogancia, 'ellos nos transportarán a la costa culpable, cuyos habitantes han provocado la justicia divina'. Visitó repetidamente las costas de España, Liguria, Toscana, Campania, Leucania, Brutium, Apulia, Calabria, Venecia, Dalmacia, Epiro, Grecia y Sicilia; estuvieron tentados de someter la isla de Cerdeña, tan ventajosamente situada en el centro del Mediterráneo, y sus armas extendieron la desolación o el terror desde la columna de Hércules hasta la desembocadura del Nilo. En el trato de sus desdichados prisioneros, consultaba a veces su avaricia y otras veces su crueldad; masacró a quinientos ciudadanos nobles de Zante, o Zaynthus, cuyos cuerpos mutilados arrojó al mar Jónico.”—Gibbon, págs. 180-182,187,188.

Un último y desesperado intento de desposeer a Genserico de la soberanía del mar, fue realizado en el año 468, por el emperador de oriente.

“Todo el gasto de la campaña africana ascendió a la suma de ciento treinta mil libras de oro, unos cinco millones doscientas mil libras esterlinas. La flota que...

navegó de Constantinopla a Cartago se componía de mil ciento trece navíos, y el número de soldados y marineros superaba los cien mil hombres. El ejército de Heraclio y la flota de Marcelino se unieron o apoyaron al lugarteniente imperial. El viento se hizo favorable a los designios de Genserico. Tripuló su mayor navío de guerra con los más valientes de los moros y vándalos, y remolcaron tras ellos muchas grandes barcas llenas de materiales combustibles. En la oscuridad de la noche, estas naves destructivas fueron impulsadas contra la flota desprevenida y desprotegida de los romanos, quienes fueron despertados por la sensación de su peligro instantáneo. Su orden cercano y abarrotado ayudó al avance del fuego, que se comunicó con rápida e irresistible violencia; y el ruido del viento, el crepitar de las llamas, los gritos disonantes de los soldados y marineros, que no sabían mandar ni obedecer, aumentaban el horror del tumulto nocturno. Mientras trabajaban para liberarse de los brulotes y salvar al menos una parte de la armada, las galeras de Genserico los asaltaron con valor templado y disciplinado; y muchos de los romanos que escaparon de la furia de las llamas fueron destruidos o tomados por los vándalos victoriosos. Tras el fracaso de esta gran expedición, Genserico volvió a convertirse en el "tirano del mar"; las costas de Italia, Grecia y Asia quedaron nuevamente expuestas a su venganza y avaricia. Tripolia y Cerdeña volvieron a su obediencia; añadió Sicilia al número de sus provincias; y antes de morir, en la plenitud de los años y de la gloria, presencié la extinción final del imperio de occidente."—Ibíd., págs. 203, 205.

LA TERCERA TROMPETA

Al ilustrar esta trompeta, haré un extracto completamente de Keith.

“Versículos 10, 11: ‘Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una lámpara, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas; y el nombre de la estrella es Ajenjo, y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de las aguas, porque se hicieron amargas.

“UN tercer ángel tocó la trompeta; y un tercer nombre está asociado con la caída del imperio romano. El sonido de las trompetas manifiestamente denota el orden del comienzo, no el período de duración de las guerras o eventos que representan.

Cuando el segundo ángel tocó la trompeta, se vio como una gran montaña ardiendo en fuego. Cuando el tercer ángel tocó la trompeta, cayó del cielo una gran estrella que ardía como una lámpara. El símbolo, en cada caso, es expresamente una similitud, y el uno es al otro en semejanza comparativa e individual, como una montaña ardiente a una estrella fugaz: cada uno de ellos era grande. El primero fue arrojado al mar, el segundo primero se vio caer, y cayó sobre las fuentes y los ríos de las aguas. Hay una discriminación en la similitud, en la descripción y en la localidad, lo que evidentemente implica una diferencia correspondiente en el objeto representado. “En observaciones tan claras y preliminares podemos mirar a la insinuación dada en la tercera trompeta, y a los logros de Atila, el tercer nombre mencionado por Gibbon, y asociado en igual rango con los de Alarico y Genserico, en la decadencia y caída del imperio romano.

“Genserico desembarcó en África en el año 420, y al año siguiente sembró la desolación a lo largo de su costa, en todo el extenso territorio de Roma, que finalmente se separó del imperio. Atila invadió el imperio oriental en el año 441. A partir de ese período, transcurrieron diez años antes de que tocara el imperio occidental, y transcurrieron veintidós años, del 429 al 451, entre la invasión de África por Genserico y la Galia por Atila. La montaña en llamas surgió primero, aunque ardió durante más tiempo que la estrella fugaz.

“La conexión entre los acontecimientos vaticinados bajo la primera y la segunda trompeta, está marcada por el paso de los vándalos de Europa a Asia, y la consiguiente combinación con moros y mauritanos en la conquista de África, 'la provincia más importante de occidente;' y en el derrocamiento del poder naval de Roma. La secuencia y la conexión entre los eventos denotados por la segunda y la tercera trompetas son, según comprendemos, igualmente definidas.

“La alianza de Atila (441 d. C.) mantuvo a los vándalos en posesión de África. Se había concertado una empresa entre las cortes de Rávena y Constantinopla, para la recuperación de la valiosa provincia, y los puertos de Sicilia ya estaban llenos de las fuerzas militares y navales de Teodosio. Pero el sutil Genserico, que difundió sus negociaciones por todo el mundo, impidió sus designios, incitando al rey de los hunos (Atila) a invadir el imperio oriental: y un incidente insignificante pronto se convirtió en motivo, o pretexto, de una guerra destructiva. Las tropas que habían sido enviadas contra Genserico fueron rápidamente retiradas de Sicilia. “Pero si se simboliza, o se describe bajo la segunda y tercera trompeta, la naturaleza...

respectiva de su poder, o el carácter de su guerra, debe ser descrita, así como el orden marcado, en el que Genserico y Atila asaltaron por primera vez el imperio de Roma, y aceleró su ruina. “Una gran estrella es el símbolo, cuyo significado debe ser sostenido; ardiendo como si fuera una lámpara, es el carácter de la guerra. La localidad no es ni la tierra, en toda la extensión del término aplicable al imperio romano, y la amplia escena sobre la cual cayó el granizo y el fuego al sonar la primera trompeta, ni tampoco la tercera parte del mar, como expresivo del segundo, por el cual la costa africana fue separada para siempre del imperio, y los barcos finalmente destruidos, pero, como refiriéndose a una porción de los restos del imperio de Roma, las fuentes y ríos de aguas.

“Cayó una gran estrella del cielo”.

El nombre de Atila es hasta el día de hoy un memorial de su grandeza, del cual puede bastar una breve descripción.

“La multitud de reyes vulgares, los líderes de tantas tribus marciales, que servían bajo el estandarte de Atila, se alinearon en el orden sumiso de guardias y criados, alrededor de la persona de su amo. Observaron su asentimiento: temblaron ante su ceño fruncido; y, a la primera señal de su voluntad, ejecutaron, sin murmullo ni vacilación, sus severas y absolutas órdenes. En tiempo de paz, los príncipes dependientes, con sus tropas nacionales, asistían al campamento real en sucesión regular; pero cuando Atila reunió sus fuerzas militares, pudo traer al campo un ejército de cinco, o, según otro relato, de setecientos mil bárbaros.

“Ardiendo como si fuera una lámpara. Los ejércitos del imperio oriental fueron vencidos en tres enfrentamientos sucesivos; y el progreso de Atila puede ser rastreado por los campos de batalla. Desde el Helesponto hasta las Termoflas y los suburbios de Constantinopla, asoló, sin resistencia y sin piedad, las provincias de Tracia y Macedonia. Heraclea y Adrianópolis quizás podrían escapar a esta terrible irrupción de los hunos; pero las palabras, las más expresivas de extirpación y borrado total, se aplican a las calamidades que infligieron en setenta ciudades del imperio oriental”.

“Atila amenazó con castigar al temerario sucesor de Teodosio; pero dudó si dirigir primero sus armas invencibles contra el imperio oriental o occidental; mientras la humanidad esperaba su decisión con terrible suspenso, y sus ministros...

saludaban a los dos emperadores con la misma declaración altiva, Atila, mi señor y tu señor, te ordena que proporciones un palacio para su recepción inmediata. Pero como el bárbaro despreciaba, o fingía despreciar, a los romanos de Oriente, a quienes tantas veces había vencido, pronto declaró su resolución de suspender la conquista fácil, hasta que hubiera realizado una empresa más gloriosa e importante. En las memorables invasiones de Galia e Italia, los hunos se sintieron naturalmente atraídos por la riqueza y fertilidad de estas provincias”.

“La trompeta sonó”.

Los reyes y naciones de Germania y Esquitia, desde el Volga quizás hasta el Danubio, obedecieron las llamadas bélicas de Atila. Desde el pueblo real, en las llanuras de Hungría, su estandarte se desplazó hacia el oeste; y, después de una marcha de setecientas u ochocientas millas, llegó a la confluencia del Rin y el Necker. Las miríadas hostiles fueron vertidas con violencia en las provincias belgas. La consternación de la Galia fue universal. Desde el Rin y el Mosela, Atila avanzó hasta el corazón de la Galia; cruzó el Sena en Auxerre; y, después de una marcha larga y laboriosa, fijó su campamento bajo los muros de Orleans. Se formó una alianza entre romanos y visigodos. Los ejércitos hostiles se acercaron. Yo mismo, dijo Atila, lanzaré la primera jabalina, y el desgraciado que se niega a imitar el ejemplo de su soberano, se entrega a la muerte inevitable. El espíritu de los bárbaros se reavivó con la presencia, la voz y el ejemplo de su intrépido líder; y Atila, cediendo a su impaciencia, formó inmediatamente su orden de batalla. A la cabeza de sus valientes y fieles hunos, Atila ocupaba en persona el centro de la fila. Las naciones desde el Volga hasta el Atlántico se reunieron en la llanura de Chalons. El número de los muertos ascendió a ciento sesenta y dos mil, o, según otra cuenta, trescientas mil personas; y estas increíbles exageraciones suponen una pérdida real o efectiva, suficiente para justificar la observación del historiador, de que generaciones enteras pueden ser barridas, por la locura de los reyes, en el espacio de una sola hora.' , no se quedó; y, tocando Italia por primera vez, la gran estrella, después de haber ardido como si fuera una lámpara, cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas.

Ni el espíritu, ni las fuerzas, ni la reputación de Atila se vieron afectados por el fracaso de la expedición gala. Pasó los Alpes, invadió Italia y sitió Aquileia con una innumerable hueste de bárbaros. La siguiente generación apenas pudo descubrir las ruinas de Aquileia. Después de este terrible castigo, Atila prosiguió su marcha; y, ...

a su paso, las ciudades de Altinum, Concordia y Padua quedaron reducidas a montones de piedras y cenizas. Los pueblos del interior, Vicenza, Verona y Bérghamo, estuvieron expuestos a la rapaz crueldad de los hunos. Milán y Pavía se sometieron sin resistencia a la pérdida de sus riquezas; y aplaudió la inusitada clemencia que preservó de las llamas tanto los edificios públicos como privados, y salvó la vida de la multitud cautiva. Atila extendió sus estragos por las ricas llanuras de la moderna Lombardía; que están divididas por el Po, y limitadas por los Alpes y los Apeninos. Tomó posesión del palacio real de Milán. Es un dicho, digno del orgullo feroz de Atila, que la hierba nunca creció en el lugar donde había pisado su caballo.

“El emperador occidental, con el senado y el pueblo de Roma, adoptó la resolución más saludable de desaprobar, mediante una embajada solemne y suplicante, la ira de Atila. Los embajadores romanos fueron presentados a la tienda de Atila, mientras yacía acampado en el lugar donde el lento Mincius (Mincio) se pierde en las olas espumosas del lago Benacus, y pisoteó con su caballería escita las granjas de Catulo y Virgilio. . El monarca bárbaro escuchó con favorable y hasta respetuosa atención; y la liberación de Italia fue comprada por el inmenso rescate, o dote, de la princesa Honoria.

“Atila no avanzó más en Italia que las llanuras de Lombardía y las orillas del Po. Redujo las ciudades, situadas en ese río y sus afluentes, a montones de piedras y cenizas. Pero allí cesaron sus estragos. La gran estrella, que ardía como una lámpara, tan pronto como cayó sobre las fuentes y los ríos de las aguas y convirtió las ciudades en cenizas, se extinguió. A diferencia de la gran montaña ardiendo en fuego, la gran estrella que cayó del cielo, después de abrasar repentinamente una parte de Italia, desapareció rápidamente. Durante el mismo año en que Atila invadió por primera vez los territorios italianos y extendió sus estragos sobre las ricas llanuras de la actual Lombardía, que están divididas por el Po y limitadas por los Alpes y los Apeninos sin avanzar más allá de los ríos y fuentes de aguas, él concluyó un tratado de paz con los romanos, 'en la confluencia del lago y el río', en el lugar donde Mincius sale del lago Benacus (L. di Garda). Un párrafo en la Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano. , describe 'la invasión de Italia por Atila, 452 d. C.'. Otro se titula, con la misma fecha, 'Atila da la paz a los romanos'. El siguiente párrafo describe la 'muerte de Atila, 453 d. C.'; registra, sin intervalo alguno, la destrucción de su imperio.

“Cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una lámpara, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

Su grandeza, su ardiente curso, el lugar, la severidad y la rapidez de su caída no dejan nada más que explicar aquí, mientras que su caída del cielo parece obviamente implicar que vino de más allá de los límites del Imperio Romano, en parte del que cayó. Después se hará alusión al significado del término tercera parte, que tan repetidamente aparece.

“Pero se añade otro versículo, debajo de la tercera trompeta, el cual, habiendo visto así el significado del primero, no podemos pasar por alto con una exposición vaga y general, sin llamar a la historia para que cumpla con su tarea, al exponer el significado completo de las palabras, que resumen la decadencia, y son el prelude inmediato de la cuarta trompeta, el toque de difuntos del imperio occidental”.

“Y el nombre de la estrella se llama ajenjo”. Estas palabras, que están más íntimamente conectadas con el verso anterior, ya que incluso la puntuación en nuestra versión lo indica, nos recuerdan por un momento al personaje de Atila, a cuya miseria. Él era el autor, o el instrumento, y al terror que inspiraba su nombre. "Extirpación total y borrado", son los términos que mejor denotan las calamidades que infligió”.

“Uno de sus lugartenientes castigó y casi exterminó a los borgoñones del Rin. Los turingios sirvieron en el ejército de Atila; atravesaron, tanto en su marcha como en su regreso, los territorios de los francos; y masacraron a sus rehenes así como a sus cautivos. Doscientas jóvenes doncellas fueron torturadas con una rabia exquisita e implacable; sus cuerpos fueron desgarrados por caballos salvajes, o fueron aplastados bajo el peso de los carros rodantes; y sus miembros insepultos fueron abandonados en la vía pública, como presa de perros y buitres.

“Era el alarde de Atila, que la hierba nunca creció en el lugar que había pisado su caballo. ‘El flagelo de Dios’, fue un nombre que se apropió e insertó entre sus títulos reales. Era ‘el azote de sus enemigos y el terror del mundo’. El emperador occidental, junto con el senado y el pueblo de Roma, despreciaron humilde y temerosamente la ira de Atila. Y el párrafo final de los capítulos que registran su historia se titula "Síntomas de la decadencia y ruina del gobierno romano". El nombre de la estrella se llama Ajenjo.

“En el espacio de veinte años desde la muerte de Valentiniano, [dos años después de la muerte de Atila,] ‘nueve emperadores habían desaparecido sucesivamente; y el hijo de Orestes, un joven recomendado sólo por su belleza, sería el menos merecedor de la atención de la posteridad, si su reinado, que estuvo marcado por la extinción del imperio romano en occidente, no dejara una era memorable en la historia de la humanidad”.

También permitiré que el mismo autor nos dé la historia de la...

LA CUARTA TROMPETA

Verso 12. “Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de modo que la tercera parte de ellos se oscureció, y el día no brilló en la tercera parte de él, y la noche igualmente.”

“A la voz del primer ángel, y al toque de su trompeta, todo el mundo romano se agitó, y ‘las tormentas de la guerra’ pasaron sobre todo. ‘La unión del imperio se disolvió’, cayó una tercera parte; y las ‘provincias transalpinas fueron separadas del imperio’. Bajo la segunda trompeta, las provincias de África, otra, o la parte marítima, fue de la misma manera apartada de Roma, y los barcos romanos fueron destruidos en el mar, e incluso en su puerto. El imperio de Roma, cercado por todos lados, se limitaba entonces al reino de Italia. Dentro de sus límites, y a lo largo de las fuentes y ríos de aguas, la tercera trompeta resonó desde los Alpes hasta los Apeninos. Se rompió la última barrera del imperio de Roma. Las llanuras de Lombardía fueron devastadas por un enemigo extranjero, y de allí surgieron nuevos enemigos para poner fin a la lucha del mundo con la ciudad imperial”.

“Aunque la unión del imperio se disolvió, todavía había un emperador en Roma. La majestuosidad del nombre romano no fue borrada, aunque empañada. Y después de la mitad del siglo quinto, los césares todavía tenían un sucesor en su propia ciudad. Pero el palacio de Milán no podía volver a ser la morada temporal de la corte romana, cuando era sede y centro de un poder hostil. Y los pantanos de Rávena dejaron de ser una seguridad, después de que las aguas se amargaran y cuando las hordas de hunos se mezclaron con otros salvajes en las regiones del...

norte de Italia”. También había pasado mucho tiempo para realizar el proyecto, que el terror de los godos había sugerido, por primera vez, de trasladar la corte de Roma a las costas de África y transformar Cartago en otra Constantinopla. El remanente, o el desecho, de invasiones anteriores, fue suficiente para destruir las últimas partes que quedaban de la grandeza romana en Italia, y para abolir el cargo y el nombre del emperador de Roma. Durante mucho tiempo ese nombre había sido un terror para las naciones, y se identificó con la autoridad suprema en el mundo. Durante mucho tiempo el emperador de Roma brilló y gobernó en la tierra, como el sol en el firmamento. Suyo era un reino y dominio, grande y terrible, y fuerte en extremo, al cual todos los demás estaban sujetos o subordinados. Su autoridad suprema o imperial se había oscurecido mucho en la decadencia del imperio, pero hasta entonces nunca se había extinguido. Había sido oscurecido y desfigurado por una gran tormenta; eclipsado, por así decirlo, por una montaña que ardía con fuego; y eclipsado, por así decirlo, por una estrella fugaz, como un meteoro de fuego. Había sobrevivido a los asaltos de godos, vándalos y hunos. Aunque nublado y oscurecido, nunca había sido golpeado; y aunque su luz llegaba muy poco, donde antes había brillado, sobre todo, nunca se había extinguido.

“Ni, al fin, fue herido todo el sol: sino la tercera parte. El trono de los césares había sido durante siglos el sol del mundo; mientras que otros reyes fueron designados como estrellas. Pero el poder imperial primero había sido transferido a Constantinopla por Constantino; y después se dividió entre el este y el oeste. Y el imperio oriental aún no estaba condenado a la destrucción. Incluso el imperio occidental revivió después; y surgió una dinastía más moderna para reclamar y mantener el título de emperador de los romanos. Pero, por primera vez, después de convulsiones repentinas y violentas, claramente marcadas y conectadas, el poder imperial en Roma, donde durante tanto tiempo había reinado triunfante, fue cortado para siempre; y la tercera parte del sol fue herida”.

“Extinción del imperio occidental, 476 d. C. o 479 d. C. La realeza era familiar para los bárbaros, y el pueblo sumiso de Italia estaba dispuesto a obedecer sin murmurar la autoridad que él debía condescender a ejercer como vicergerente del emperador del Occidente. Pero Odoacro resolvió abolir ese cargo inútil y caro; y tal es el peso de los prejuicios antiguos, que se requirió cierta audacia y penetración para descubrir la extrema facilidad de la empresa. El desafortunado Augustulus se convirtió en el instrumento de su propia desgracia; y manifestó su renuncia al senado; y esa asamblea, en su último acto de obediencia a un príncipe romano, ...

todavía afectó el espíritu de libertad y las formas de la constitución. Y la epístola fue dirigida, por decreto unánime, al emperador Zenón, el yerno y sucesor de León, quien recientemente había sido restaurado, después de una breve rebelión, al trono bizantino. Renuncian solemnemente a la necesidad o incluso al deseo de continuar por más tiempo la sucesión imperial en Italia; ya que en su opinión la majestad de un solo monarca es suficiente para penetrar y proteger, al mismo tiempo, tanto el oriente como el occidente. En su propio nombre y en nombre del pueblo, consienten que la sede del imperio universal sea trasladada de Roma a Constantinopla; y renuncian vilmente al derecho de elegir a su amo, el único vestigio que aún quedaba de la única autoridad que había dado leyes al mundo.

“El poder y la gloria de Roma, como gobernante sobre cualquier nación, se extinguió. Sólo el nombre le quedó a la reina de las naciones. Todo símbolo de realeza desapareció de la ciudad imperial. La que había reinado sobre las naciones se sentó en el polvo, como una segunda Babilonia, y no había trono donde habían reinado los césares. El último acto de obediencia a un príncipe romano que realizó aquella augusta asamblea fue la aceptación de la dimisión del último emperador de Occidente y la abolición de la sucesión imperial en Italia. **El sol de Roma fue herido**. Pero aunque Roma misma, como ciudad imperial, dejó de ejercer soberanía sobre cualquier nación, las insignias imperiales, con los ornamentos sagrados del trono y el palacio, fueron transferidas a Constantinopla, donde reinó Zenón, bajo el título de emperador único. Las aclamaciones militares de los confederados de Italia saludaron a Odoacro con el título de rey.

“Rápidamente surgió un nuevo conquistador de Italia, Teodorico, el ostrogodo, que sin escrúpulos asumió la púrpura y reinó por derecho de conquista. "La realeza de Teodorico fue proclamada por los godos (5 de marzo de 493 d. C.) con el consentimiento tardío, reacio y ambiguo del emperador de Oriente". El poder imperial romano, del cual Roma o Constantinopla habían sido conjunta o solo el asiento, ya sea en el occidente o en el oriente, ya no fue reconocido en Italia, y la tercera parte del sol fue herida, hasta que ya no emitió los rayos más débiles. El poder de los césares era desconocido en Italia: y un rey godo reinaba en Roma.

“Pero aunque la tercera parte del sol fue herida, y el poder imperial romano había llegado a su fin en la ciudad de los césares, la luna y las estrellas aún brillaban, o resplandecían, por un poco más de tiempo en el hemisferio occidental, incluso en medio de la oscuridad gótica. El consulado y el senado no fueron abolidos por...

Teodorico. Un historiador godo aplaude el consulado de Teodorico como el apogeo de todo poder y grandeza temporal: 'como la luna reina de noche, después de la puesta del sol. Y, en lugar de abolir ese cargo, el propio Teodorico 'felicita a esos favoritos anuales de la fortuna, que, sin preocupaciones, disfrutaron del esplendor del trono'.

“Pero en su orden profético, el consulado y el senado de Roma encontraron su destino, aunque no cayeron por manos de vándalos o de godos. La siguiente revolución en Italia fue su sometimiento a Belisario, el general de Justiniano, emperador del oriente. No perdonó lo que los bárbaros habían consagrado. "El consulado romano extinguido por Justiniano, 541 d. C.", es el título del último párrafo del capítulo cuarenta de la Historia de la decadencia y caída de Roma de Gibbon. "La sucesión de cónsules cesó finalmente en el decimotercer año de Justiniano, cuyo temperamento despótico podría verse satisfecho con la extinción silenciosa de un título que advertía a los romanos de su antigua libertad". La tercera parte del sol fue golpeada, y la tercera parte de luna, y la tercera parte de las estrellas.

En el firmamento político del mundo antiguo, bajo el reinado de la Roma imperial, el emperador, el consulado y el senado brillaban como el sol, la luna y las estrellas. La historia de su decadencia y caída se relata hasta que las dos primeras fueron “extinguidas”, en referencia a Roma e Italia, que durante tanto tiempo se habían clasificado como las primeras de las ciudades y de los países; y finalmente, cuando se cierra la cuarta trompeta, vemos la ‘extinción de aquella ilustre asamblea’, el senado romano. La ciudad que había gobernado el mundo, como en una burla a la grandeza humana, fue conquistada por el eunuco Narses, el sucesor de Belisario. Derrotó a los godos; (552 d. C.) logró "la conquista de Roma", y el destino del senado quedó sellado.

“Las calamidades de la Roma imperial, en su caída, fueron contadas hasta el último de ellos, hasta que Roma se quedó sin emperador, cónsul o senado. "Bajo los exarcas de Rávena, Roma fue degradada al segundo rango". La tercera parte del sol fue herida, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas. La raza de los césares no se extinguió con los emperadores de occidente. Roma antes de su caída poseía sólo una parte del poder imperial. Constantinopla se repartió con ella el imperio del mundo. Y ni los godos ni los vándalos se enseñorearon de esa ciudad aún imperial, cuyo emperador, después de la primera transferencia de la sede del...

imperio por parte de Constantino, a menudo tenía al emperador de Roma como su designado y vicegerente. Y el destino de Constantinopla estaba reservado para otras edades, y fue anunciado por otras trompetas. Del sol, la luna y las estrellas, hasta ahora sólo la tercera parte fue herida.

“Las palabras finales de la cuarta trompeta implican la futura restauración del imperio occidental. El día no brilló en la tercera parte de él, y la noche igualmente. Con respecto a la autoridad civil, Roma quedó sujeta a Rávena e Italia fue una provincia conquistada del imperio oriental. Pero, como perteneciente más apropiadamente a otras profecías, la defensa de la adoración de imágenes primero llevó a los poderes espirituales y temporales del papa y del emperador a una violenta colisión; y, al conferir al papa toda la autoridad sobre las iglesias, **Justiniano ayudó a promover la supremacía papal**, que luego asumió el poder de crear monarcas. En el año 800 de Nuestro Señor, el Papa confirió a Carlomagno el título de emperador de los romanos. Ese título fue nuevamente transferido del rey de Francia al emperador de Alemania. Este último lo renunció formalmente, en la memoria de la generación existente. En nuestros propios días, la corona de hierro de Italia estaba sobre la cabeza de otro ‘emperador’. Y el sol, como veremos a continuación, se menciona después en el libro de Apocalipsis”.

Verso 13. “Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, a causa de los otros toques de trompeta de los tres ángeles, que aún están por sonar!”

Las últimas tres trompetas van acompañadas cada una de un ay para los habitantes de la tierra. La quinta trompeta es el primer ay; la sexta trompeta el segundo ay; la séptima y última trompeta el tercer ay.

LA QUINTA TROMPETA, O EL PRIMER AY

“Difícilmente existe un acuerdo tan uniforme entre los intérpretes con respecto a cualquier parte del apocalipsis como con respecto a la aplicación de las trompetas quinta y sexta, o la primera y la segunda, a los sarracenos y turcos. Es tan evidente que difícilmente se puede malinterpretar. En lugar de un verso de dos que designe a cada uno, todo el capítulo noveno del Apocalipsis, en partes iguales, está ocupado...

con una descripción de ambos. “El imperio romano declinó, como surgió, por conquista; pero los sarracenos y los turcos fueron los instrumentos por los cuales una religión falsa se convirtió en el azote de una iglesia apóstata; y por lo tanto, en lugar de que la quinta y la sexta trompetas, como la primera, estén marcadas solo con ese nombre, son llamadas ayes.

Debido a que se transgredieron las leyes, se cambiaron las ordenanzas y se rompió el convenio sempiterno, vino la maldición sobre la tierra. “Hemos pasado el período, en la historia política del mundo, cuando el imperio occidental se extinguió; y así se abrió el camino para la exaltación del papado. El poder imperial de la ciudad de Roma fue aniquilado, y el cargo y el nombre del emperador de Occidente fueron abolidos por una temporada. Las trompetas asumen una nueva forma, ya que están dirigidas a un nuevo objeto, y la estrecha coincidencia, o más bien expresa identidad entre el rey del sur, o el rey del norte, como lo describe Daniel, y el primero y segundo ay , se observará en la siguiente ilustración de este último. Cabe recordar que la supremacía espiritual del Papa fue reconocida y mantenida, después de la caída de Roma, por el emperador Justiniano. Y ya sea en el carácter de una trompeta o de un ay, los pasos previos de la historia nos elevan, como en una plataforma, a contemplar desde un punto de vista político los juicios que cayeron sobre la cristiandad apóstata, y finalmente condujeron a la subversión del imperio oriental. ”

Cap. 9:1. “Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella caer del cielo a la tierra; y le fue dada la llave del abismo”.

“Constantinopla fue sitiada por primera vez después de la extinción del imperio occidental, por Chosroes, el rey de Persia”.

“Una estrella cayó del cielo a la tierra, y le fue dada la llave del abismo”.

“Mientras el monarca persa contemplaba las maravillas de su arte y poder, recibió una epístola de un oscuro ciudadano de La Meca, invitándolo a reconocer a Mahoma como el apóstol de Dios. Rechazó la invitación y rompió la epístola". "Es así", exclamó el profeta árabe, "que Dios rasgará el reino y rechazará la súplica de Cosroes". Situado al borde de estos dos imperios del este, Mahoma observó con secreta alegría el progreso de la destrucción mutua; y en medio de los triunfos persas se aventuró a predecir que, antes de que transcurrieran muchos años, la...

victoria volvería a las banderas de los romanos". "En el momento en que se dice que esta predicción fue entregada, ninguna profecía podría ser más distante de su realización (!) desde los primeros doce años de Heraclio anunció la próxima disolución del imperio".

“No fue, como ese designativo de Atila, en un solo lugar donde cayó la estrella, sino sobre la tierra. “Cosroes subyugó las posesiones romanas en Asia y África. Y 'el imperio romano', en ese período, 'quedó reducido a las murallas de Constantinopla, con el remanente de Grecia, Italia y África, y algunas ciudades marítimas, desde Tiro hasta Trebisonda, de la costa asiática. La experiencia de seis años finalmente persuadió al monarca persa a renunciar a la conquista de Constantinopla y a especificar el tributo anual o el rescate del imperio romano: mil talentos de oro, mil talentos de plata, mil túnicas de seda, un mil caballos y mil vírgenes. Heraclio suscribió estos términos ignominiosos. Pero el tiempo y el espacio que obtuvo para recolectar esos tesoros de la pobreza del oriente, se empleó laboriosamente en los preparativos de un ataque audaz y desesperado.

“El rey de Persia despreció al oscuro sarraceno y se burló del mensaje del pretendido profeta de La Meca. Incluso el derrocamiento del imperio romano no habría abierto una puerta para el mahometanismo, o para el progreso de los sarracenos propagadores armados de una impostura, aunque el monarca de los persas y el chagan de los ávaros (el sucesor de Atila) se habían dividido entre ellos los restos del reino de los césares. Chosroes mismo cayó. Las monarquías persa y romana agotaron sus fuerzas. Y antes de que se pusiera una espada en las manos del falso profeta, fue arrancada de las manos de aquellos que habrían detenido su carrera y aplastado su poder.

“Desde los días de Escipión y Aníbal, no se ha intentado ninguna empresa más audaz que la que logró Heraclio para la liberación del imperio. Permitió que los persas oprimieran por un tiempo las provincias e insultaran impunemente a la capital del oriente; mientras que el emperador romano exploró su peligroso camino a través del Mar Negro y las montañas de Armenia, penetró en el corazón de Persia y llamó a los ejércitos del gran rey a la defensa de su sangrante país. La venganza y la ambición de Cosroes agotaron su reino. Toda la ciudad de Constantinopla fue sitiada, y los habitantes contemplaron con terror las señales llameantes de las costas europeas y asiáticas. En la batalla de Nínive, que se libró ferozmente desde el amanecer hasta la hora undécima, se tomaron de los persas veintiocho estandartes, ..

además de los que podían romperse o estropearse; la mayor parte de su ejército fue hecho pedazos, y los vencedores, ocultando su propia pérdida, pasaron la noche en el campo. Las ciudades y palacios de Asiria se abrieron por primera vez a los romanos.

“Los griegos y los persas modernos describieron minuciosamente cómo Cosroes fue insultado, hambriento y torturado por orden de un hijo inhumano, que superó con mucho el ejemplo de su padre: pero en el momento de su muerte, ¿qué lengua podría relatar la historia del parricidio? ¿Qué ojo podría penetrar en la torre de las tinieblas? La gloria de la casa de Sassan terminó con la vida de Chosroes; su hijo antinatural disfrutó solo ocho meses del fruto de sus crímenes; y en el espacio de cuatro años el título regio fue asumido por nueve candidatos, que disputaron, a espada o a puñal, los fragmentos de una monarquía agotada. Cada provincia y cada ciudad de Persia fue escenario de independencia, discordia y sangre, y el estado de anarquía continuó durante unos ocho años más, hasta que las facciones fueron silenciadas y unidas bajo el yugo común de los califas árabes”.

“El emperador romano no fue fortalecido por las conquistas que logró; y se preparó un camino al mismo tiempo, y por los mismos medios, para la multitud de sarracenos de Arabia, como langostas de la misma región, quienes, propagando en su curso el oscuro y engañoso credo mahometano, rápidamente cubrieron tanto el persa como imperios romanos.

“No se podría desear una ilustración más completa de este hecho que la que se proporciona en las palabras finales del capítulo de Gibbon, de las cuales se tomaron los extractos anteriores”.

“Sin embargo, el libertador del este era indigente y débil. Del botín persa, la parte más valiosa se había gastado en la guerra, distribuido a los soldados o enterrado por una desafortunada tempestad en las olas del Euxino. La pérdida de doscientos mil soldados, que habían caído a espada, fue de menos fatal importancia que la decadencia de las artes, la agricultura y la población en esta guerra larga y destructiva: y aunque se había formado un ejército victorioso bajo el estandarte de Heraclio, el esfuerzo antinatural parece haber agotado más que ejercitado su fuerza. Mientras el emperador triunfaba en Constantinopla o en Jerusalén, los sarracenos saquearon una oscura ciudad en los confines de Siria, y despedazaron a algunas tropas que avanzaban en su socorro; un hecho ordinario y trivial, si no hubiera...”

sido el prelude de una guerra. poderosa revolución.

Estos ladrones eran los apóstoles de Mahoma; su valor fanático había surgido del desierto; y en los últimos ocho años de su reinado, Heraclio perdió ante los árabes las mismas provincias que había rescatado de los persas”. 'El espíritu de fraude y entusiasmo, cuya morada no está en los cielos', se desató en la tierra . El pozo sin fondo sólo necesitaba una llave para abrirlo; y esa clave fue la caída de Cosroes. Había roto con desdén la carta de un oscuro ciudadano de La Meca. Pero cuando de su 'resplandor de gloria' se hundió en 'la torre de la oscuridad' que ningún ojo podía penetrar, el nombre de Chosroes de repente pasó al olvido ante el de Mahoma; y la media luna parecía esperar su salida hasta la caída de la estrella. Cosroes, después de toda su derrota y pérdida del imperio, fue asesinado en el año 628; y el año 629 está marcado por 'la conquista de Arabia', 'y la primera guerra de los mahometanos contra el imperio romano'.

Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella caer del cielo a la tierra: y para él fue dado la llave del pozo sin fondo. Y abrió el pozo sin fondo. Cayó a tierra. Cuando se agotó la fuerza del imperio romano y el gran rey del este yacía muerto en su torre de oscuridad, el saqueo de un oscuro pueblo en las fronteras de Siria fue "el prelude de una poderosa revolución". los apóstoles de Mahoma, y su fanático valor surgió del desierto.'

“Se puede dar un comentario más sucinto, pero amplio, en las palabras de otro historiador. Mientras Cosroes de Persia perseguía sus sueños de recuperar y ampliar el imperio de Ciro, y Heraclio defendía valientemente el imperio de los Césares contra él; mientras la idolatría y la metafísica difundían su nefasta influencia a través de la iglesia de Cristo, y la sencillez y pureza del evangelio casi se perdían bajo la mitología que ocupaba el lugar de la antigua Grecia y Roma, semillas de un nuevo imperio, y de una nueva religión, fueron sembrados en los desiertos inaccesibles de Arabia.'

“El primer ay surgió en un tiempo cuando los transgresores habían llegado a su plenitud, cuando los hombres habían cambiado las ordenanzas y quebrantado el pacto sempiterno, cuando prevalecía la idolatría, o cuando los santos tutelares eran honrados—y cuando la 'destrucción mutua' de los romanos y Los imperios persas prepararon el camino de *los ladrones fanáticos*, o abrieron el pozo sin fondo, de donde una impostura, que manifiesta su origen en el 'padre de las guaridas', se...

extendió por la mayor parte del mundo".

"Y cuando abrió el pozo del abismo, subió una humareda como el humo, que oscureció al sol y al aire". Como el vapor nocivo e incluso mortal que los vientos, particularmente del suroeste, difunden en Arabia, el mahometanismo extendió desde allí su influencia pestilente, y surgió tan repentinamente y se extendió tan ampliamente como el humo que sale del pozo, el humo de un gran horno. Tal es un símbolo adecuado de la religión de Mahoma, por sí mismo, o en comparación con la luz pura del evangelio de Jesús. No era, como este último, una luz del cielo; sino una humareda del pozo sin fondo.

"Mahomea igualmente instruido para predicar y luchar; y la unión de estas cualidades opuestas, mientras realzaba su mérito, contribuía a su éxito; la operación de la fuerza y la persuasión, del entusiasmo y el miedo, actuaron continuamente unos sobre otros, hasta que cada barrera cedió a su poder irresistible.' 'Los primeros califas subieron al púlpito para persuadir y edificar a la congregación'.

"Mientras el estado estaba agotado por la guerra persa, y la iglesia estaba distraída por las sectas nestorianas y monofisitas, Mahoma, con la espada en una mano y el Corán en la otra, erigió su trono sobre las ruinas de la cristiandad y de Roma. . El genio del profeta árabe, las costumbres de su nación y el espíritu de su religión implican las causas de la decadencia y caída del imperio oriental; y nuestros ojos están curiosamente atentos a una de las revoluciones más memorables que han impreso un carácter nuevo y más duradero en las naciones del globo".

"Mahoma, puede decirse, hasta ahora ha dividido al mundo de Jesús. Se levantó contra el Príncipe de los príncipes. Se le dio una gran espada. Su doctrina, engendrada por el espíritu de fraude y entusiasmo, cuya morada no está en los cielos, como hasta un incrédulo podría decir, surgió del abismo, se extendió sobre la tierra como el humo de un gran horno, y el sol y el aire se oscureció a causa del humo del pozo. Se extendió desde Arabia, por gran parte de Asia, África y Europa. Los griegos de Egipto, cuyo número apenas alcanzaba la décima parte de la nación, se vieron abrumados por la deserción universal. E incluso en el extremo más lejano de la Europa continental, la decadencia de la monarquía francesa invitaba a los ataques de estos fanáticos insaciables. El humo que surgió de la cueva de Hera se difundió desde el Atlántico hasta el Océano Índico. Pero la prevalencia de su fe se ve mejor en el alcance de sus conquistas".

Verso 3. “Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.”

“Se instauró una religión falsa, la cual, aunque azote de transgresiones e idolatría, llenó al mundo de tinieblas y engaño; y enjambres de sarracenos, como langostas, cubrieron la tierra, y rápidamente extendieron sus estragos sobre el imperio romano, de oriente a occidente. El granizo descendió de las costas heladas del Báltico; la montaña ardiente cayó sobre el mar, desde África: y las langostas (el símbolo adecuado de los árabes) salieron de Arabia, su región natal. Vinieron, como destructores, propagando una nueva doctrina, e incitados a la rapiña y la violencia por motivos de interés y religión”.

”En los diez años de la administración de Omar, los sarracenos redujeron a su obediencia treinta y seis mil ciudades o castillos, destruyeron cuatro mil iglesias o templos de los incrédulos, y erigieron mil cuatrocientas mezquitas, para el ejercicio de la religión de Mahoma. Cien años después de su huida de La Meca, las armas y el reinado de sus sucesores se extendieron desde la India hasta el Océano Atlántico”.

”A fines del primer siglo de la Hégira, los califas eran los monarcas más poderosos y absolutos del globo. Los personajes regios y sacerdotales se unieron en los sucesores de Mahoma. Bajo el último de los Ommiades, el imperio árabe extendió doscientas jornadas de oriente a occidente, desde los confines de Tartaria y la India hasta las costas del Océano Atlántico. Y si cercenamos la manga de la túnica, como la estilizan sus escritores, la larga y estrecha provincia de África, el sólido y compacto dominio desde Fargana hasta Adén, desde Tarso hasta Surat, se extenderá por todas partes hasta la medida de cuatro o cinco meses de la marcha de una caravana. El progreso de la religión mahometana difundió sobre este amplio espacio una semejanza general de costumbres y opiniones; la lengua y las leyes del Corán se estudiaban con igual devoción en Sarmacand y Sevilla: el moro y el indio se abrazaban como paisanos y hermanos en la peregrinación a La Meca; y el idioma árabe fue adoptado como idioma popular en todas las provincias al oeste del Tigris”.

“Se puede dar una ilustración aún más específica del poder, como el de los escorpiones, que se les dio. No sólo su ataque fue rápido y vigoroso, sino que "la agradable sensibilidad del honor, que pesa el insulto más que la injuria, derrama...

su veneno mortal sobre las querellas de los árabes: una acción indecente, una palabra despectiva, sólo puede expiarse" por la sangre del ofensor; y tal es su paciente costumbre, que esperan meses y años enteros la oportunidad de vengarse”.

Verso 4. “Y les fue mandado que no dañaran la hierba de la tierra, ni ninguna cosa verde, ni ningún árbol; pero solo aquellos hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes”.

Al sonido del primer ángel, la tercera parte de los árboles fue quemada, y toda la hierba verde fue quemada. Después de la muerte de Mahoma, fue sucedido en el mando por Abubeker, en el año 632 d. C., quien, tan pronto como hubo establecido su autoridad y gobierno, envió una carta circular a las tribus árabes, de la cual se extrae lo siguiente: “Esto es para informarles que tengo la intención de enviar a los verdaderos creyentes a Siria para quitarla de las manos de los infieles, y quiero que sepan que la lucha por la religión es un acto de obediencia a Dios”.

“Sus mensajeros volvieron con las nuevas del ardor piadoso y marcial, que habían encendido en todas las provincias; el campamento de Medina se fue llenando sucesivamente de las intrépidas bandas de sarracenos, que ansiaban entrar en acción, se quejaban del calor de la estación y de la escasez de víveres, y acusaban, con impacientes murmullos, los retrasos del califa. Tan pronto como su número estuvo completo, Abubeker subió a la colina, pasó revista a los hombres, los caballos y las armas, y derramó una oración ferviente por el éxito de su empresa. Sus instrucciones a los jefes de Siria estaban inspiradas en el fanatismo bélico que avanza para apoderarse y finge despreciar los objetos de la ambición terrenal. “Acordaos”, dijo el sucesor del profeta, “que estáis siempre en la presencia de Dios, al borde de la muerte, en la seguridad del juicio y en la esperanza del Paraíso: evitad la injusticia y la opresión; consulta con tus hermanos, y estudia para conservar el amor y la confianza de tus tropas. Cuando peleéis las batallas del Señor, portaos como hombres, sin dar la espalda; pero no dejes que tu victoria se manche con la sangre de mujeres o niños. No destruyas palmeras, ni quemes ningún campo de maíz. No taléis árboles frutales, ni hagáis daño al ganado, sino sólo al que matéis para comer. Cuando hagas cualquier pacto o artículo, respétalo y cumple tu palabra. A medida que avancen, encontrarán algunos religiosos que viven retirados en monasterios, y se proponen servir a Dios de esa manera; déjenlos en paz, y no los maten ni destruyan sus monasterios; y hallaréis otra clase de gente que pertenece a la sinagoga de Satanás, que tienen las coronas afeitadas; Asegúrate de partirles el...

cráneo y no darles cuartel hasta que se conviertan en mahometanos o paguen tributo.

“No se dice en la profecía o en la historia que los mandatos más humanos fueron obedecidos tan escrupulosamente como el mandato feroz. Pero así les fue mandado. Y las anteriores son las únicas instrucciones registradas por Gibbon, tal como las dio Abubeker a los jefes cuyo deber era dar órdenes a todas las huestes sarracenas. Los comandos discriminan por igual con la predicción; como si el propio califa hubiera estado actuando en obediencia conocida y directa a un mandato más elevado que el del hombre mortal, y en el mismo acto de salir a luchar contra la religión de Jesús, y a propagar el mahometismo en su lugar, él repitió las palabras que le fueron anunciadas en la Revelación de Jesús”.

Cristo, eso diría.

Verso 5. “Y a ellos les fue dado que no los mataran, sino que los atormentaran cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre”.

“Sus constantes incursiones en el territorio romano, y frecuentes asaltos a la misma Constantinopla, fueron un tormento incesante en todo el imperio, que sin embargo no pudieron sojuzgar con eficacia, a pesar del largo período, al que luego se alude más directamente, durante el cual continuaron, por incesantes ataques, para afligir gravemente a una iglesia idólatra, de la cual el Papa era la cabeza. Su cargo era atormentar y luego herir, pero no matar o destruir por completo. La maravilla fue que no lo hicieron. Para repetir las palabras de Gibbon: “El historiador sereno de la hora actual debe estudiar para explicar por qué medios la iglesia y el estado se salvaron de este peligro inminente y, como debería parecer, de este peligro inevitable. En esta investigación expondré los acontecimientos que rescataron a nuestros antepasados de Britania ya nuestros vecinos de la Galia del yugo civil y religioso del Corán; que protegió la majestad de Roma, y retrasó la servidumbre de Constantinopla; que vigorizó la defensa de los cristianos, y esparció entre sus enemigos las semillas de la división y la decadencia’. Siguen noventa páginas de ilustración, a las que remitimos a los lectores de Gibbon”.

Verso 6. “Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y desearán morir, pero la muerte huirá de ellos”.

“Los hombres estaban cansados de la vida, cuando la vida era escatimaba sólo para una renovación del dolor, y cuando todo lo que consideraban sagrado era violado, y todo lo que apreciaban constantemente estaba en peligro; y cuando los salvajes sarracenos los dominaban, o los dejaban sólo en un reposo momentáneo, siempre expuestos a ser interrumpidos repentina o violentamente, como por la picadura de un escorpión. A los que atormentaban a los hombres se les ordenó que no los mataran. Y así se podría haber buscado la muerte, incluso donde no se la encontró. 'Quien caiga en la batalla', dice Mahoma, 'sus pecados serán perdonados en el día del juicio: en el día del juicio sus heridas serán resplandecientes como el bermellón, y odoríferas como el almizcle, y la pérdida de sus miembros será suplida por las alas de ángeles y querubines. Las almas intrépidas de los árabes estaban inflamadas de entusiasmo: la imagen del mundo invisible estaba fuertemente pintada en su imaginación; y la muerte que siempre despreciaron se convirtió en objeto de esperanza y deseo”.

Verso 7. “Y las formas de las langostas eran como caballos preparados para la batalla.” Sobre sus cabezas tenían como coronas de oro y sus caras eran como caras de hombres”.

“Arabia, en opinión del naturalista, es el país genuino y original del caballo; el clima más propicio, no ciertamente al tamaño, sino al espíritu y la rapidez de ese generoso animal. El mérito de la raza Barb, la española y la inglesa, se deriva de una mezcla de sangre árabe; los beduinos conservan con cuidado supersticioso los honores y la memoria de la raza más pura. Estos caballos son educados en las tiendas, entre los hijos de los árabes, con una tierna familiaridad, que los adiestra en los hábitos de la mansedumbre y el apego. Están acostumbrados sólo a caminar y galopar: sus sensaciones no son embotadas por el uso incesante de la espuela y el látigo; sus poderes están reservados para los momentos de huida y persecución; pero tan pronto como sienten el toque de la mano o el estribo, se lanzan con la rapidez del viento. “El caballo árabe lleva la delantera en todo el mundo; y la destreza en la equitación es el arte y la ciencia de Arabia. Y los árabes con púas, rápidos como langostas y armados como escorpiones, listos para salir disparados en un momento, estaban siempre preparados para la batalla. “Y sobre sus cabezas había, por así decirlo, coronas como de oro. Cuando Mahoma entró en Medina (622 d. C.) y fue recibido por primera vez como su príncipe, "se desplegó un turbante ante él para suplir la deficiencia de un estandarte". Los turbantes de los sarracenos, como una corona, eran su adorno y su presumir. El rico botín los abastecía...

abundantemente y los renovaba con frecuencia. Asumir el turbante es proverbial para volverse musulmán. Y los árabes se distinguían antiguamente por las mitras que usaban.

“Y sus rostros eran como rostros de hombres. "La gravedad y firmeza de la mente del árabe es conspicua en su comportamiento exterior: su único gesto es el de acariciar su barba, el venerable símbolo de la virilidad". "El honor de sus barbas se hiere más fácilmente".

Versículo 8. “*Y tenían cabello como cabello de mujer*”.

“El cabello largo es considerado un adorno por las mujeres”. Los árabes, a diferencia de otros hombres, tenían el cabello como el cabello de las mujeres, o sin cortar, como Plinio y otros registran su práctica. Pero no había nada afeminado en su carácter, pues, como denotando su ferocidad y fuerza para devorar, sus dientes eran como dientes de leones.

Versículo 9. “*Y tenían corazas como corazas de hierro*”.

“La cuirass (o coraza) estaba en uso entre los árabes en los días de Mahoma. En la batalla de Ohud (la segunda que peleó Mahoma) con los koreish de La Meca (624 d. C.), "setecientos de ellos estaban armados con corazas". Y en su próxima victoria sobre los judíos, "trescientas corazas, quinientas picas, mil lanzas, componían la parte más útil del botín.” Después de la derrota del ejército imperial de setenta mil hombres, en la llanura de Aiznadin, (633 d. C.), el botín tomado por los sarracenos “fue inestimable; muchos estandartes y cruces de oro y plata, piedras preciosas, cadenas de plata y oro, e innumerables trajes de las más ricas armaduras y vestidos. El suministro oportuno de armas se convirtió en el instrumento de nuevas victorias”.

Verso 9. “*Y el sonido de sus alas era como el sonido de carros de muchos caballos corriendo a la batalla*”.

“La carga de los árabes no fue como la de los griegos y romanos, los esfuerzos de una infantería firme y compacta: su fuerza militar estaba formada principalmente por caballería y arqueros; y el enfrentamiento fue a menudo interrumpido, y a menudo renovado por combates singulares y escaramuzas voladoras, etc. Los...

períodos de la batalla de Cadesia se distinguieron por sus denominaciones peculiares. El primero, por la aparición oportuna de seis mil de los hermanos sirios, se denominó el día del socorro. El día de la conmoción podría expresar el desorden de uno, o quizás de ambos, de los ejércitos contendientes. El tercero, un tumulto nocturno, recibió el caprichoso nombre de la noche de los ladridos, por los clamores discordantes, que se comparaban con los sonidos inarticulados de los animales más feroces. La mañana del día siguiente determinó el destino de Persia. Con un toque de la mano, los caballos árabes se alejaron con la rapidez del viento. El sonido de sus alas era como el sonido de carros de muchos caballos corriendo a la batalla. Sus conquistas fueron maravillosas, tanto en rapidez como en extensión, y su ataque fue instantáneo. Tampoco tuvo menos éxito contra los romanos que contra los persas. “Una religión de paz fue incapaz de resistir el grito fanático de “¡Lucha, pelea! ¡Paraíso, paraíso!” que resonó en las filas de los sarracenos.”

Verso 10. *“Y tenían colas como de escorpiones, y había agujones en sus colas; y su poder era para herir a los hombres cinco meses.”*

“La autoridad de los compañeros de Mahoma expiró con sus vidas: y los jefes o emires de las tribus árabes dejaron en el desierto el espíritu de igualdad e independencia. Los personajes jurídicos y sacerdotales se unieron en los sucesores de Mahoma; y si el Corán era la regla de sus acciones, ellos eran los jueces supremos e intérpretes de ese libro divino. Reinaban por derecho de conquista sobre las naciones del oriente, a quienes se desconocía el nombre de libertad, y que acostumbraban a aplaudir en sus tiranos los actos de violencia y severidad que se ejercían a su costa”.

“Hasta ahora, Keith nos ha proporcionado ilustraciones del sonido de las primeras cinco trompetas. Pero aquí debemos despedirnos de él y, al aplicar los períodos proféticos, seguir otro curso.

EL TORMENTO DE LOS GRIEGOS CIENTO CINCUENTA AÑOS

Versículo 10: *“Y en sus colas tenían el poder era para herir a los hombres cinco meses”.*

1. Surge la pregunta: ¿A qué hombres iban a lastimar cinco meses? Sin duda, los mismos que luego habían de matar; [véase el versículo 15.] “La tercera parte de los hombres”, o la tercera parte del imperio romano, la división griega del mismo.

2. ¿Cuándo iban a comenzar su obra de tormento? El versículo 11 responde a la pregunta: “Y tenían un rey sobre ellos, el cual es el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, pero en griego Apolión (destructor)”.

A. “Tenían un rey sobre ellos.” Desde la muerte de Mahoma hasta cerca del final del siglo XIII, los mahometanos se dividieron en varias facciones, bajo varios líderes, sin un gobierno civil general que se extendiera sobre todos ellos. Cerca del final del siglo XIII, Otomán fundó un gobierno, que desde entonces se conoce como el gobierno o imperio otomano, que se extiende sobre todas las principales tribus mahometanas, consolidándolas en una gran monarquía.

B. El carácter del Rey. “Que es el ángel del abismo”. Y ángel significa mensajero o ministro, bueno o malo; no siempre un ser espiritual. “El ángel del abismo”, o primer ministro de la religión, de la que procedía cuando se abrió. Esa religión es el mahometismo y el sultán es su primer ministro. “El Sultán, o Gran Senior, como se le llama indistintamente, es también Califa Supremo, o sumo sacerdote, uniendo en su persona la más alta dignidad espiritual con la suprema autoridad secular”.

Cuando se presentó el discurso de la “Convención Mundial contra la Esclavitud” a Mehemet Ali, expresó su voluntad de actuar en el asunto, pero dijo que no podía hacer nada; ellos “deben ir a las cabezas de la religión en Constantinopla”, es decir, el Sultán.

C. Su nombre. En hebreo, “Abadón”, el destructor; en griego, “Apollyon”, uno que extermina o destruye. Al tener dos nombres diferentes en los dos idiomas, es evidente que se pretende representar al personaje, más que al nombre del poder. Si es así, en ambos idiomas es un destructor. Tal ha sido siempre el carácter del gobierno otomano.

Dice Perkins: “Él”, el sultán, “tiene poder ilimitado sobre las vidas y propiedades de sus súbditos, especialmente de los altos funcionarios del Estado a quienes puede destituir, saquear o matar a su antojo. Se les exige sumisamente que besen la cuerda del arco que les envía, con la que deben ser estrangulados. Todas las marcas...

anteriores se aplican al gobierno otomano de manera sorprendente. Pero, ¿cuándo hizo Othman su primer asalto al imperio griego? Según Gibbon, ("Decl. and Fall", etc.) "Othman entró por primera vez en el territorio de Nicomedia el 27 de julio de 1299".

Los cálculos de algunos escritores se han basado en la suposición de que el período debería comenzar con la fundación del imperio otomano; pero esto es evidentemente un error: porque no sólo iban a tener un rey sobre ellos, sino que iban a atormentar a los hombres cinco meses. Pero el período de tormento no pudo comenzar antes del primer ataque de los verdugos, que fue como arriba, el 27 de julio de 1299. El cálculo que sigue, basado en este punto de partida, fue hecho y publicado en "La segunda venida de Cristo", etc., por el autor, en 1838.

"Y su poder era el de atormentar a los hombres cinco meses".

Hasta aquí su comisión se extendía, para atormentar, mediante constantes depredaciones, pero no políticamente para matarlos. "Cinco meses;" es decir, ciento cincuenta años. A partir del 27 de julio de 1299, los ciento cincuenta años llegan hasta 1449. Durante todo ese período, los turcos se vieron envueltos en una guerra casi perpetua con el imperio griego, pero aún sin conquistarlo. Se apoderaron y mantuvieron varias de las provincias griegas, pero aun así se mantuvo la independencia griega en Constantinopla. Pero en 1449, al término de los ciento cincuenta años, se produjo un cambio. Sin embargo, antes de presentar la historia de ese cambio, veremos los versículos 12-15.

LA SEXTA TROMPETA, (*La supremacía Otomana en Constantinopla
Trescientos Noventa y Un Años y Quince Días*)

Verso 12: *"Un ay ha pasado; y he aquí, vienen dos ayes más después de esto."*

Verso 13: *"Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios."*

Versículo 14: *"Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Suelta a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates".*

Versículo 15: *“Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año, para matar la tercera parte de los hombres”.*

El primer ay continuaría desde el surgimiento del mahometismo hasta el final de los cinco meses. Entonces terminaría el primer ay, y comenzaría el segundo. Y cuando el sexto ángel tocó la trompeta, se mandó quitar las restricciones que habían sido impuestas a la nación, por las cuales estaban restringidos a la obra de atormentar a los hombres, y su comisión se extendió a matar a la tercera parte de los hombres. Este mandato vino de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios. “Los cuatro ángeles”, son los cuatro principales sultanatos que componen el imperio otomano, ubicados en el país del Éufrates. Habían sido retenidos; mandó Dios, y fueron desatados. En el año 1449, John Paleologus, el emperador griego, murió, pero no dejó hijos para heredar su trono, y lo sucedió Constantine Deacozes. Pero no se aventuraría a ascender al trono sin el consentimiento de Amurath, el sultán turco. Envió, pues, embajadores a pedir su consentimiento, y lo obtuvo, antes de atreverse a llamarse soberano. “Este procedimiento vergonzoso parecía presagiar la inminente caída del imperio. Ducas, el historiador, cuenta a Juan Paleólogo como el último emperador griego, sin duda, porque no consideró como tal a un príncipe que no se hubiera atrevido a reinar sin el permiso de su enemigo. Examinemos cuidadosamente este hecho histórico en relación con la predicción anterior. Este no fue un asalto violento contra los griegos, por el cual su imperio fue derrocado y su independencia arrebatada, sino simplemente una entrega voluntaria de esa independencia en manos de los turcos, al decir: "No puedo reinar a menos que tú lo permitas".

Los cuatro ángeles fueron desatados por una hora, un día, un mes y un año, para matar la tercera parte de los hombres. Este plazo asciende a trescientos noventa y un años y quince días; durante el cual la supremacía otomana iba a existir en Constantinopla.

Pero, aunque los cuatro ángeles fueron así desatados por la sumisión voluntaria de los griegos, otro destino aguardaba a la sede del imperio. Amurath, el sultán a quien se hizo la sumisión de Deacozes, y con cuyo permiso reinó en Constantinopla, murió poco después y fue sucedido en el imperio, en 1451, por Mahoma II, quien puso su corazón en Constantinopla y decidió para convertirlo en una presa. En consecuencia, hizo preparativos para sitiar y tomar la ciudad. El sitio comenzó el 6 de abril de 1453 y terminó con la toma de la ciudad y la muerte del...

último de los Constantinos, el 16 de mayo siguiente. Y la ciudad oriental de los césares se convirtió en la sede del imperio otomano. El revelador notó claramente las armas y el modo de hacer la guerra con los cuales se derrocaría el sitio de Constantinopla y se mantendría en sujeción.—1. El ejercito.

Verso 16: *“Y el número del ejército de los jinetes era doscientos mil, y oí el número de ellos.”*

Innumerables hordas de caballos y los que los montaban. Gibbon describe la primera invasión de los territorios romanos por parte de los turcos, así: "Las miríadas de caballos turcos se extendieron por una frontera de seiscientas millas desde Tauris hasta Azeroum, y la sangre de 130.000 cristianos fue un sacrificio agradecido al profeta árabe". Si el número está diseñado para transmitir la idea de cualquier número definido, el lector debe juzgar. Algunos suponen que se trata de 200.000 contados dos veces, y luego, siguiendo a algunos historiadores, encuentran ese número de guerreros turcos en el sitio de Constantinopla. Algunos piensan que 200.000.000 significa todos los guerreros turcos durante los 391 años, quince días de su triunfo sobre los griegos. Confieso que esto me parece lo más probable. Pero como no se puede determinar si ese es el hecho o no, no afirmaré nada sobre el punto.

Verso 17: *“Y así vi los caballos en la visión, y a los que estaban sentados sobre ellos, que tenían corazas de fuego, y de jacinto y azufre; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones: y de sus bocas echaban fuego, humo y azufre.”*

Sobre este texto me referiré nuevamente al Sr. Keith para una ilustración del mismo: “El color del fuego es rojo, el azul jacinto o jacinto, y el amarillo azufre, y esto, como observa el Sr. Daubuz, 'tiene un significado literal; porque los otomanos, desde el primer momento de su aparición, han fingido usar tales ropajes bélicos de escarlata, azul y amarillo. De los Saphis, en particular, algunos tienen estandartes rojos y otros amarillos, y otros rojos o amarillos mezclados con otros colores. En apariencia, también, las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, para denotar su fuerza, coraje y ferocidad.' Sin rechazar una interpretación tan plausible, la sugerencia puede no ser injustificada, que se puede dar una exposición aún más cercana y directa de lo que el profeta vio en la visión. En la descripción profética de la caída de Babilonia, los que montaban a caballo se describen sosteniendo el arco...

y la lanza; pero fue con otras armas que la flecha y la lanza que los guerreros turcos rodearon Constantinopla; y los petos de los jinetes, en referencia a los implementos de guerra más destructivos, podrían entonces, por primera vez, decirse que son fuego, jacinto y azufre. El mosquete había ocupado recientemente el lugar del arco. El fuego emanaba de sus pechos. El azufre, cuya llama es jacinto, era un ingrediente tanto del fuego líquido como de la pólvora.

“La congruencia parece requerir esta interpretación más estrictamente literal, conforme al significado de los mismos términos en el versículo inmediatamente posterior, incluida la misma descripción general. En ese momento se introdujo un nuevo modo de guerra que ha cambiado la naturaleza de la guerra misma, en cuanto a la forma de sus instrumentos de destrucción; y sonidos y visiones inauditos y desconocidos antes, fueron el toque de difuntos y la condenación del imperio romano. La invención superó a la fuerza rival y se introdujo un nuevo poder, tanto el de la mosquetería como el de la artillería, en el arte de la guerra, ante el cual la antigua falange macedonia no habría permanecido intacta, ni las legiones romanas resistieron. Lo que Juan vio 'en la visión', se lee en la historia de los tiempos”.

Verso 18: *“Por estos tres fue muerta la tercera parte de los hombres, por el fuego, y por el humo, y por el azufre, que salía de sus bocas.”*

“Entre los instrumentos de destrucción, estudió con peculiar cuidado el reciente y tremendo descubrimiento de los latinos, y su artillería superó todo lo que había aparecido hasta entonces en el mundo. Un fundador de cañones, danés o húngaro, que casi se había muerto de hambre al servicio de los griegos, se pasó a los musulmanes y fue generosamente agasajado por el sultán turco. Mahoma quedó satisfecho con la respuesta a su primera pregunta, que presionó ansiosamente al artista: “¿Soy capaz de lanzar un cañón capaz de lanzar una bola o una piedra del tamaño suficiente para derribar los muros de Constantinopla?” “No ignoro su fuerza, pero eran más sólidos que los de Babilonia, podía oponer un motor de potencia superior; la posición y la gestión de ese motor deben dejarse en manos de sus ingenieros. Con esta seguridad se estableció una fundición en Adrianópolis; se preparó el metal; y al cabo de tres meses, Urbano produjo una ordenanza de bronce de una magnitud estupenda y casi increíble. Se asignó una medida de doce palmos al ánima, y la bala de piedra pesaba unas seiscientas libras. Se eligió un lugar vacío antes del nuevo palacio para el primer experimento; pero para evitar los efectos repentinos y maliciosos del asombro y el miedo, se emitió una proclama de que el...

cañón se dispararía al día siguiente. La explosión se sintió o se escuchó en un circuito de cien estadios; la bala, por la fuerza de la pólvora, fue impulsada como una milla, y en el lugar donde cayó, se enterró una braza de profundidad en el suelo. Para el transporte de esta máquina destructiva, se unió un almacén o carruaje de treinta vagones, y fue arrastrado por una caravana de sesenta bueyes; doscientos hombres en ambos lados estaban estacionados para equilibrar o soportar el peso rodante; doscientos cincuenta obreros marcharon delante para allanar el camino y reparar los puentes, y se emplearon cerca de dos meses en un laborioso viaje de ciento cincuenta millas”.

No me atrevo a rechazar la evidencia positiva y unánime de los escritores contemporáneos. Un cañón turco, más enorme que el de Mahoma, todavía guarda la entrada de los Dardanelos, y si el uso no es conveniente, se ha encontrado, en un último ensayo, que el efecto está lejos de ser despreciable. Una bala de piedra de mil cien libras de peso fue disparada una vez con trescientas treinta libras de pólvora; a la distancia de seiscientas yardas se estremeció en tres fragmentos rocosos, atravesó el estrecho y, dejando las aguas en una espuma, se elevó de nuevo y saltó contra la colina opuesta”.

“En el sitio, ‘las andanadas incesantes de lanzas y flechas iban acompañadas del humo, el sonido y el fuego de sus mosquetes y cañones. Sus armas pequeñas descargaron al mismo tiempo cinco y hasta diez balas de plomo del tamaño de una nuez, y según la cercanía de las filas y la fuerza de la pólvora, varios petos y cuerpos fueron traspasados por un mismo tiro. Pero los accesos turcos pronto se hundieron en trincheras o se cubrieron de ruinas. Cada día aumentaba la ciencia de los cristianos, pero su inadecuado abastecimiento de pólvora se desperdiciaba en las operaciones de cada día. Su artillería no era poderosa ni en tamaño ni en número, y si poseían algún cañón pesado, temían plantarlos en las paredes, por temor a que la estructura envejecida fuera sacudida y derribada por la explosión.

El mismo secreto destructivo había sido revelado a los musulmanes, quienes lo emplearon con la energía superior del cielo, la riqueza y el despotismo. El gran cañón de Mahoma se ha señalado por separado; un objeto importante y visible en la historia de los tiempos; pero esa enorme máquina estaba flanqueada por dos tipos casi de igual magnitud; la larga orden de la artillería turca apuntaba contra las murallas; catorce baterías atronaban a la vez sobre los lugares más accesibles, y de una de ellas se expresa ambiguamente que iba montada con ciento treinta cañones,

o que descargaba ciento treinta balas.

Sin embargo, en el poder y la actividad del sultán podemos discernir la infancia de la nueva ciencia; bajo un maestro que contaba los momentos, el gran cañón podía cargarse y dispararse no más de siete veces en un día. Desafortunadamente, el metal calentado estalló; varios obreros fueron destruidos, y se admiró la habilidad de un artista que pensó en prevenir el peligro y el accidente echando aceite después de cada explosión en la boca del cañón.”

Este bosquejo histórico de Gibbon, del uso de pólvora, armas de fuego y cañones, como el instrumento por el cual la ciudad finalmente fue conquistada, es tan ilustrativo del texto que uno difícilmente puede imaginar que se pueda describir otra escena.

El tiempo especificado para la continuación de la supremacía turca o mahometana sobre los griegos era una hora, día, mes y año. Un año profético, trescientos sesenta días; un mes, treinta días; Un día; y una hora, o la vigésima cuarta parte de un día. Trescientos sesenta, el número de días en un año profético, dividido por veinticuatro, el número de horas en un día, nos dan quince días. Trescientos noventa y un años y quince días.

Comenzando cuando terminaron los ciento cincuenta años, en 1449, el período terminaría el 11 de agosto de 1840. A juzgar por la forma en que comenzó la supremacía otomana, fue por un reconocimiento voluntario por parte del emperador griego que él solo reinó con el permiso del sultán turco, naturalmente deberíamos concluir que la caída o partida de la independencia otomana se produciría de la misma manera; que al final del período especificado, el sultán entregaría voluntariamente su independencia en manos de las potencias cristianas, de quienes la recibió. Cuando se hizo el cálculo anterior, era puramente una cuestión de cálculo sobre los períodos proféticos de la Escritura. Ahora, sin embargo, el tiempo ha pasado, y es conveniente preguntar cuál ha sido el resultado, si ha correspondido con el cálculo anterior.

Pasaré ahora a la pregunta de si ¿esa supremacía ha pasado de los mahometanos a manos cristianas, de modo que los turcos ahora existen y reinan con la tolerancia y el permiso de los poderes cristianos, como lo hicieron los cristianos durante unos dos o tres años con el permiso de los turcos?

Primer Testimonio.—El siguiente es del Rev. Sr. Goodell, misionero de la Junta Americana en Constantinopla, dirigido a la Junta, y publicado por ellos en el *Missionary Herald*, de abril de 1841, pág. 160:—

“El poder del islamismo está roto para siempre; y no hay forma de ocultar el hecho ni siquiera de ellos mismos. Existen ahora por mero sufrimiento. Y aunque los gobiernos cristianos hacen un gran esfuerzo para sostenerlos, a cada paso se hunden más y más con una velocidad terrible. Y aunque se ha hecho un gran esfuerzo por injertar las instituciones de los países civilizados y cristianos en el tronco podrido, sin embargo, la misma raíz se está consumiendo rápidamente por el veneno de su propia toxicidad”.

“Qué maravilloso es que, cuando toda la cristiandad se unió para detener el progreso del poder mahometano, se hizo sumamente grande a pesar de toda oposición; y ahora, cuando todos los poderosos potentados de la Europa cristiana, que se sienten plenamente competentes para resolver todas las disputas y arreglar todos los asuntos del mundo entero, se unen para su protección y defensa, todo se reduce, a pesar de toda su animada atención.”

El Sr. Goodell ha sido durante años misionero en los dominios turcos y es competente para juzgar el estado del gobierno. Su testimonio deliberado e inequívoco es que “el poder del islamismo está roto para siempre”. ¡Pero se dice que los turcos todavía reinan! Así también dice nuestro testimonio: “pero es por mero sufrimiento”. Están a merced de los cristianos. Su independencia está rota.

Otro testigo.—Rev. El Sr. Balch, de providence, R. I., en un ataque contra el Sr. Miller por decir que el imperio otomano cayó en 1840, dice: “¿Cómo puede un hombre honesto tener la osadía de pararse ante una audiencia inteligente y hacer tal declaración?, cuando la versión más auténtica del cambio del imperio otomano es que no ha tenido mejores cimientos en cincuenta años, porque ahora está reorganizado por los reinos europeos, y es tratado honorablemente como tal”.

Pero, ¿cómo es que la Europa cristiana reorganizó el gobierno? ¿Qué necesidad de él, si no estaba desorganizado? Si la Europa cristiana ha hecho esto, entonces ahora es, a todos los efectos, un gobierno cristiano, y solo está gobernada nominalmente por el sultán, como su vasallo. Este testimonio es más valioso por haber venido de un oponente. No podríamos haber seleccionado y reunido...

palabras más plenamente expresivas de la idea del estado actual del imperio otomano. Es cierto que los gobiernos cristianos de Europa han reorganizado el imperio turco, y es su creación. Desde 1840 hasta la actualidad, el gobierno otomano había estado bajo el dictado de las grandes potencias de Europa; y apenas se había adoptado y llevado a cabo una medida de ese gobierno sin la intervención y dictado de los aliados; y ese dictado ha sido sometido por ellos. Es bajo esta luz que los políticos han mirado al gobierno desde 1840, como lo mostrará el siguiente artículo:—

The London Morning Herald, 'después de la captura de St. Jean d'Acre, hablando del estado de las cosas en el imperio otomano, dice: "Nosotros (los aliados) hemos conquistado St. Jean d'Acre. Hemos disipado en el aire el prestigio que últimamente invistió como con una aureola el nombre de Mehemet Ali. Con toda probabilidad, hemos destruido para siempre el poder de ese gobernante hasta ahora exitoso. Pero, ¿hemos hecho algo para restaurar la fuerza del imperio otomano? No tememos. Tememos que el sultán haya sido reducido al rango de marioneta; y que las fuentes de la fuerza del Imperio Turco están completamente destruidas. "Si la supremacía del sultán se va a mantener en lo sucesivo en Egipto, se debe mantener, tememos, mediante la incesante intervención de Inglaterra y Rusia". Lo que temía el London Morning Herald en noviembre pasado, se ha hecho realidad. El Sultán ha estado enteramente, en todas las grandes cuestiones que han surgido, bajo el dictado de los reinos cristianos de Europa.

¿CUÁNDO TERMINÓ LA INDEPENDENCIA MAHOMETANA EN CONSTANTINOPLA?

Para responder comprensivamente a esta pregunta, será necesario repasar brevemente la historia de ese poder durante algunos años pasados.

Durante varios años, el sultán se ha visto envuelto en una guerra con Mehemet Ali, Pachá de Egipto. En 1838 hubo una amenaza de guerra entre el sultán y su vasallo egipcio. Mehemet Ali Pacha, en una nota dirigida a los cónsules extranjeros, declaró que en el futuro no pagaría tributo al Porte, y que se consideraba soberano independiente de Egipto, Arabia y Siria. El sultán, naturalmente indignado por esta declaración, habría comenzado de inmediato las hostilidades, si no...

hubiera sido refrenado por la influencia de los embajadores extranjeros y persuadido de demorar. Sin embargo, esta guerra finalmente fue evitada por el anuncio de Mehemet de que estaba dispuesto a pagar un millón de dólares, los atrasos del tributo que debía al Porte y un pago real de \$ 750,000, en agosto de ese año.

En 1839 comenzaron de nuevo las hostilidades, y continuaron hasta que, en una batalla general entre los ejércitos del sultán y Mehemet, el ejército del sultán fue completamente cortado y destruido, y Mehemet tomó su flota y la llevó a Egipto. Tan completamente se había reducido la flota del sultán que, cuando comenzaron las hostilidades en agosto, solo tenía dos de primera clase y tres fragatas, como los tristes restos de la otrora poderosa flota turca. Esta flota, Mehemet, se negó rotundamente a rendirse y regresar al Sultán, y declaró que si los poderes intentaban quitársela, la quemaría. En esta postura estaban las cosas cuando, en 1840, Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia se interpusieron y determinaron una solución a la dificultad, porque era evidente, si se le dejaba solo, que Mehemet pronto se convertiría en el amo del trono del sultán. El siguiente extracto de un documento oficial, que apareció en el *Moniteur Ottoman* el 22 de agosto de 1840, dará una idea del curso de las cosas en esta coyuntura. La conferencia de la que se habla estaba compuesta por los cuatro poderes antes mencionados y se celebró en Londres el 15 de julio de 1840:

“Con posterioridad a la ocurrencia de las disputas a que se alude, y luego de los reveses experimentados, como es sabido en todo el mundo, los embajadores de las grandes potencias en Constantinopla, en una nota oficial colectiva, declararon que sus gobiernos estaban unánimemente de acuerdo en tomar medidas para arreglar dichas diferencias. El Sublime Porte, con miras a poner fin a la efusión de sangre musulmana, y a los diversos males que se derivarían de un reinicio de las hostilidades, aceptó la intervención de las grandes potencias”.

Aquí hubo ciertamente una entrega voluntaria de la cuestión en manos de las grandes potencias. Pero procede:

“Su Excelencia, el Jeque Effendi, el Bey Likgis, fue por lo tanto enviado como plenipotenciario para representar al Sublime Porte en la conferencia que tuvo lugar en Londres, con el propósito en cuestión”.

Habiéndose entendido que todos los celosos trabajos de las conferencias de Londres en el arreglo de las pretensiones de Pacha eran inútiles, y que la única vía pública era recurrir a medidas coercitivas para reducirlo a la obediencia en caso de que persistiera en no escuchar las propuestas y poderes pacíficos, junto con el plenipotenciario otomano, redactaron y firmaron un tratado, por el cual el sultán ofrece a Pacha el gobierno hereditario de Egipto, y toda la parte de Siria que se extiende desde el golfo de Suez hasta el lago de Tiberíades, junto con la provincia de Acre, de por vida: el Pacha, por su parte, evacuando todas las demás partes de los dominios del sultán ahora ocupadas por él, y devolviendo la flota otomana. Se le ha otorgado un cierto espacio de tiempo para acceder a estos términos; y, como las proposiciones del Sultán y sus aliados, los cuatro poderes, no admiten cambio ni calificación alguna, si el Pachá se negare a acceder a ellas, es evidente que las malas consecuencias que caerán sobre él serán atribuibles únicamente a su propia culpa.

“Su Excelencia, Rifat Bey, Musleshar para asuntos exteriores, ha sido enviado en un vapor del gobierno a Alejandría, para comunicar el ultimátum a Pacha”. De estos extractos, parece,

1. Que el Sultán, consciente de su propia debilidad, aceptó voluntariamente la intervención de las grandes potencias cristianas de Europa para solucionar sus dificultades, que él mismo no podía solucionar.

2. Que ellos (las grandes potencias) estaban de acuerdo en tomar medidas para resolver las dificultades.

3. Que el ultimátum de la conferencia de Londres dejaba al sultán arreglar el asunto con Mehemet, si podía. El sultán debía ofrecerle los términos del arreglo. De modo que si Mehemet aceptaba los términos, todavía no habría una intervención real de los poderes entre el Sultán y Pacha.

4. Que si Mehemet rechazó la oferta del sultán, el ultimátum no admitía cambios ni salvedades; las grandes potencias se comprometieron a obligarlo a someterse. Por lo tanto, mientras el sultán tuvo el ultimátum en sus propias manos, mantuvo la independencia de su trono. Pero ese documento, una vez presentado a Mehemet, y estaría para siempre más allá de su alcance para controlar la cuestión. Le correspondería a Mehemet decir si los poderes deben interponerse o no.

5. El sultán envió a Rifat Bey en un vapor del gobierno (que salió de Constantinopla el 5 de agosto) a Alejandría, para comunicarle a Mehemet el ultimátum. Este fue un acto de gobierno voluntario del sultán.

Ahora surge la pregunta, ¿cuándo se puso oficialmente ese documento bajo el control de Mehemet Ali?

El siguiente extracto de una carta de un corresponsal del London Morning Chronicle, del 18 de septiembre de 1840, con fecha de Constantinopla, 27 de agosto de 1840, responderá a la pregunta:

“Por el vapor francés del 24, tenemos aviso de Egipto para el 16. No muestran alteración en la resolución del Pacha. Confiando en el valor de su ejército árabe y en la fuerza de las fortificaciones que defienden su capital, parece decidido a atenerse a la última alternativa; y como el recurso a esto, por lo tanto, no es inevitable, toda esperanza puede considerarse como un final de una terminación del asunto sin derramamiento de sangre. Inmediatamente después de la llegada del vapor Cyclops con la noticia de la convención de los cuatro poderes, Mehemet Ali, se dice, había salido de Alejandría para hacer un breve recorrido por el Bajo Egipto. El objeto de ausentarse de él mismo en tal momento es en parte para evitar conferencias con los cónsules europeos, pero principalmente para esforzarse, por su propia presencia, en despertar el fanatismo de las tribus beduinas y facilitar el levantamiento de sus nuevos impuestos. Durante el intervalo de su ausencia, el vapor del gobierno turco, que había llegado a Alejandría el día 11, con el enviado Rifat Bey a bordo, había sido puesto en cuarentena por órdenes suyas, y no fue liberado de él hasta el 16 Sin embargo, antes de la partida de la Puerta, y el mismo día en que había sido admitido a ejercer, el funcionario antes mencionado había tenido una audiencia con la Pacha y le había comunicado el mandato del Sultán, con respecto a la evacuación de las provincias de Siria, señalando otra audiencia para el día siguiente, cuando, en presencia de los cónsules de las potencias europeas, recibiría de él su respuesta definitiva, y le informaría de la alternativa de negarse a obedecer; concediéndole los diez días que le han sido asignados por la convención para decidir sobre el camino que creyere conveniente adoptar.” De acuerdo con la declaración anterior, el ultimátum se puso oficialmente en poder de Mehemet Ali, y se eliminó por órdenes suyas, es decir, enviado a cuarentena, el DÍA 11 DE AGOSTO DE 1840. Pero, ¿tenemos alguna evidencia?, además del hecho de la llegada de Rifat Bey a Alejandría con el ultimátum el 11 de agosto, ¿que la...

supremacía otomana murió, o estaba muerta, ese día?

Lea lo siguiente, del mismo escritor citado anteriormente, fechado en “Constantinopla, 12 de agosto de 1840:”

“Poco puedo agregar a mi última carta, sobre el tema de los planes de los cuatro poderes; y creo que los detalles que luego te di comprenden todo lo que aún está decidido. La parte de la Pacha, como luego dije, no debe extenderse más allá de la línea de Acre, y no incluye Arabia ni Candia. Egipto solo será heredero en su familia de él, y la provincia de Acre será considerada como un pachalic, para ser gobernada por su hijo de él durante su vida, pero luego dependerá de la voluntad del Porte; e incluso este último solo se le otorgará con la condición de que acepte estos términos y entregue la flota otomana dentro de diez días. En caso de no hacerlo, se le cortará este pachalic. Entonces se le ofrecerá Egipto, con otros diez días para ser entregados, antes de que la fuerza real se emplee contra él.

“Sin embargo, la forma de aplicar la fuerza, si se niega a cumplir con estos términos, ya sea que se establezca un simple bloqueo en la costa, o que se bombardee su capital y se ataquen sus ejércitos en las provincias sirias, es el punto que aún queda por aprender; ni una nota entregada ayer por los cuatro embajadores, en respuesta a una pregunta que les hizo la Porte sobre el plan a adoptar en tal caso, arroja la menor luz sobre este asunto. Simplemente, establece que se han hecho provisiones y que no hay necesidad de que el Diván se alarme por cualquier contingencia que pueda surgir después”.

Analícemos ahora este testimonio.

1. La carta está fechada “Constantinopla, 12 de agosto”.

2. “Ayer”, 11 de agosto, el Sultán solicitó en su propia capital, a los embajadores de cuatro naciones cristianas, conocer las medidas que debían tomarse en referencia a una circunstancia que afectaba vitalmente a su imperio, y sólo se le dijo que “se había hecho provisión”, pero no podía saber cuál era; ¡y que no necesita alarmarse por ninguna contingencia que pueda surgir después! A partir de ese momento, entonces, ellos, no él, se encargarían del caso.

¿Dónde estaba la independencia del sultán ese día? ¡DESAPARECIDO! ¿Quién...

tenía la supremacía del imperio otomano en sus manos? Las grandes potencias.

Según cálculos anteriores, por lo tanto, la supremacía otomana partió el once de agosto a manos de las grandes potencias cristianas de Europa.

Entonces ha pasado el segundo ay, y la sexta trompeta ha cesado de sonar; y la conclusión ahora es inevitable, porque la palabra de Dios afirma el hecho en tantas palabras: “He aquí, el tercer ay viene pronto”.

En lo anterior, Josiah Litch nos ha llevado hasta el final a través de la profecía de las trompetas y los ayes. Ahora deseamos notar brevemente algunos de los eventos que ocurrirán bajo el sonido del séptimo ángel. Se puede dar una exposición completa del tema en un tratado por sí mismo.

EL SÉPTIMO ÁNGEL, O TERCER AY

1. El séptimo ángel es el último de una serie de símbolos y, por esta y varias otras razones, no es lo mismo que la “trompeta de Dios” [1 Tesalonicenses 4: 16] y la “última trompeta” [1 Corintios 15: 52,] que es resucitar a los justos.

2. El sonido del séptimo ángel ocupa un período de días. “Pero en los días de la voz del séptimo ángel”, etc. Apocalipsis 10: 7. Estos días son sin duda proféticos, es decir, años, en armonía con el tiempo de la trompeta del quinto y sexto ángel. Pero cuando se escucha la trompeta de Dios, los santos durmientes salen de sus tumbas, y los justos vivos son transformados a la inmortalidad, “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos”, y son arrebatados para encontrarse con su Señor que desciende.

3. Bajo el sonido del séptimo ángel transpira una serie de eventos. Este fue también el caso de los otros seis. Los eventos del séptimo ángel necesariamente cubren mucho tiempo. Entre ellos encontramos mencionados, “Las naciones se enojaron”—“Ha llegado tu ira”—“El tiempo de los muertos para ser juzgados”—“Dad recompensa a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes”—“Destruye a los que destruyen [margen, corrompen] la tierra”.

Si bien podemos hablar de la profecía cumplida con positividad, aplicaríamos la profecía no cumplida con modestia. Sin embargo, podemos sugerir que la ira de las naciones será seguida inmediatamente por la ira de Dios, o siete plagas postreras; [véase Apocalipsis 15: 1;] que el juicio de los muertos no se refiere al juicio de los justos, porque eso tiene lugar antes de que se derramen las plagas, sino al juicio de los impíos durante los 1000 años de Apocalipsis 20; que la recompensa plena de los justos les será dada cuando hereden la Nueva Tierra, al final de los 1000 años; y que en ese mismo tiempo Dios destruirá por la muerte segunda a todos los que han corrompido la tierra. ¿Y por qué no puede continuar el sonido del séptimo ángel hasta el final de los 1000 años? y el tercer ay, cubre todos los ayes hasta que el pecado y los pecadores dejen de existir al final del séptimo milenio?

James White



